

Proesía

Giuseppe Domínguez

Proesía

Giuseppe Domínguez

Segunda Edición
Abril 2009

© Giuseppe Domínguez, 2009
www.giuseppe.net

*Diseño de la portada por Giuseppe
Domínguez.*

Esta edición está maquetada especialmente para
su distribución a través de la editorial on-line
Bubok.

Bubok Publishing S.L.
www.bubok.es

Las siguientes páginas tratan de una sensibilidad absurda que puede encontrarse dispersa en el siglo, y no de una filosofía absurda que nuestra época, hablando con propiedad, no ha conocido.

Albert Camus. El mito de Sísifo.

Para los camareros del
Café Galache, sin quienes
no habría podido escribir
tan tranquilamente.

Declaración número veintitrés.

Soy poeta y miento siempre. Ya no me creo ni cuando confieso que miento. No creo mis cumplidos ni mis insultos. Soy un escéptico de mis propios sentimientos y, en mitad de una duda tan atroz, me pierdo en palabras que son maderitas en el océano profundo de una hoja en blanco... un tema nuevo y poco comentado.

Soy poeta y se lo digo al mundo que no quiere escucharme pero ¿por qué habría de querer?. Yo no escucho a casi nadie. Miro alrededor cuando me hablan como buscando alguien que me quiera escuchar. Claro, entonces no encuentro a nadie, no hallo a nadie.

Soy poeta y soy el ombligo del mundo que, curiosamente, no se ha enterado todavía; pero se va a enterar, me va a suplicar perdón y me va a regalar los oídos con premios de millones de pesetas, euros o mujeres infinitas como ella.

Soy poeta y solitario, y melancólico, y bukólico, y tristón pero muy creativo, artístico y abstracto, y por eso nadie me entiende. Soy original y nuevo y aunque sea lo mismo yo me lo permito porque es una licencia... licencia para matar y soltar chorradas, pajas mentales y descripciones detalladas de las otras... porque claro, soy provocador y bohemio, faltaría más.

Soy poeta y bebo café y fumo porros (esto menos) para inspirarme y volcar estupideces que obligo a leer con el chantaje de mi afecto; pero me merezco mi lectura que además causa placer porque estoy mejorando, siempre estoy mejorando... otra patente de corso.

Soy poeta y sabio, claro, porque es lo mismo. Domino las palabras y juego con ellas para jugar contigo, lector, un juego sin reglas que yo invento en la sombra de mi estudio, mi campo, mi ciudad...

Soy poeta madrileño y veo lo que me da la gana, o eso creo, y cuento lo que quiero y me digo urbano. Tengo ídolos, por supuesto, malditos, borrachos, maltratados por la vida y la sociedad... vamos, que son como yo y así puedo creer que yo soy como ellos y algún día se reconocerá todo mi talento... bueno, todo no, eso es imposible.

Soy poeta y escribo prosa, pero entonces ya no es prosa nunca más, es poesía sin versos, es algo que acabo de inventar, es algo que sólo yo conozco y, por tanto, no puede criticarse. ¡Viva la tautología!

Soy poeta y bebo agua con un color especial, trastorno a las mujeres con mis versos lánguidos, piropos manidos, más manoseados que sus tetas, arcos iris, sonrisas, labios... vamos, lo de siempre; pero yo soy especial porque mi sentimiento es único. Soy raro, no quiero "sinónimos que oculten el significado". No quiero dejar de ser maldito, aunque estaría bien

ser rico y entonces, sólo entonces, escribiría lo que me diese la gana, sin condicionamientos sociales.

Soy poeta y quiero luchar en una revolución aunque ningún revolucionario me quiera a su lado. Están hartos de farsantes, dicen, pero yo les prometo un compromiso, para eso soy maldito, ¿no?. No me creen. Entonces yo sé que puedo ganar solo. Para algo soy poeta y puedo hacer tanto ruido con mis palabras como ellos con sus armas. Faltaría más.

Soy poeta y tengo un cuaderno de rayas donde escribir, tengo un bolígrafo... no puedo tener una pluma, por favor... tengo tiempo y cojones para dejar un trabajo estable, claro, tengo tanto valor que no cuento siete veces el dinero que me queda en el banco, ni vivo doce meses del paro sin buscar trabajo. Tengo una misión y eso son tonterías, además, cualquiera lo haría, aunque yo no sea cualquiera, que por algo soy poeta, ¿no?.

Soy poeta.

Soy poeta.

Soy poeta.

y me abrocho la bragueta

y escribo tonterías

todas poéticas, todas...

y me voy a casa a pasarlas al ordenador y enviártelas, lector, pues realmente

Sólo así,
Sólo así
Sólo
puede que llegue a ser poeta.

*Giusseppe.
Café Galache, Madrid, 20000301.*

Proesía

Café Galache, M-20000301.

Hoy he entrado en un cuaderno nuevo que confiere una profesionalidad a mi vida. Me atrevo a volcar un sinfín de irrealidades a la orilla de tres cafés y un ramo de ilusión que se llevan en la bandeja. Y el jefe preguntó por Internet que estaba ausente, como siempre, mientras los dinosaurios toman cerveza a la salida de su oficina, curiosamente, en mi oficina.

Vivo en un mundo antiparalelo o, lo que es lo mismo, en dirección prohibida, sólo en un sentido contra su mirada.

Un nombre perdido de mares
asoma al umbral de su puerta
llorando
con una rama de olvido
colgada de su nariz.

No oye sus propios pasos salvo en el corazón del sexo, junto una ventana muda de acero asado, en una mula de mármol que puede quebrar mi espera, entre la madera del ser y una huida sin retorno al mundo del signo, donde su palabra se torna dedos y sus besos siguen siendo labios entornados y una lengua cálida de húmeda textura, abrazando el miedo de mi desaparición a la mesa contigua.

Quiero evitar irme por temer la soledad de mi silencio.

Si dejas un segundo de escribir, vivo otro tiempo que nunca es el presente y sólo lanzado al boli en la ardiente guerra contra el blanco, me hago rojo revolucionario, armado de bombas y bombonas y bombones y buenos cabos sueltos a la vez que sueños arrepentidos de llegar tarde a una cita sobria y azul para que sea moderna como la cal de los cementerios de una fosa de hambre que está arrasando el mundo sin que hagamos nada. Yo no hago nada y siento el vacío de la guerra silenciosa como siento dejar de escribir, como algo que nunca me sucede a mí, como algo que sucede fuera, en la calle de la vida, tan alejada de mi alma que siento Tánatos ardientes como juanolas con tabasco y curri calientes y dulces, dulces como sólo la muerte y un pedazo de tu sexo que sabe a miel con avellanas, sabe a avellanas y aceitunas, a olivas de verde antaño, de antaño y cáñamo verde, de humo y cucharillas, de vida y de muerte, de tu piel canela, labios, labios, tantas mieles que rebosan tus lágrimas cuando añoras un familiar que está vivo, ¡viva! y yo bajo tu aleluya viendo pasar la lechuga del erotismo sin rodar una rebanada de tristeza ni embarazar la mosca de la masturbación tan famosa como efímera en las llamas fortuitas de la casualidad y un cristal forrado de millones de pesetas y un euro a la salida del colegio, que corre que corre gritando "Hasta luego" en el vano intento de ensombrecer tus gafas y un pelo rojo contra la mirada, absorta adolescente, de quien firma firme un rayo de tinta

fija sobre una tinta mojada en agua y ras, sí, ras,
que son lo que son a la sombra de la nada de
esa ventana de avellanos que me enciende la
pez pez polla, y tú, sonriente, que gritas un
alarido terrible como un ukelele insignificante con
una corbata azul, otra vez, bajo símbolos de
naturalismos modernistas que queman tu
camino...
ese camino que te aleja de mí.

Café Galache, M-20000303.

Un señor miraba a su alrededor sin ocuparse de su trabajo. Era gordo y sucio. El mono azul desabrochado impunemente mientras un clavo compañero suyo ayudaba a bajar restos de un naufragio con aspecto de mudanza.

Detrás de ellos, una mujer en lo oscuro del alma cabalgaba su miseria con unos dedos carcomidos por el frío y una bufanda triste como su voz.

Pero yo he seguido mi camino porque tenía que llegar aquí para escribir un soliloquio cargado de verdad, crónica de la calle... fuera de la calle.

Las luces de las lámparas tienen forma de flor, las voces de aquella muchacha son agudas juveniles, cuando el ejecutivo armado de su móvil traza los nuevos despidos de todos los trabajadores que nunca fueron contratados.

No, no tengo fuego.

Ni siquiera en mis palabras con las que comprar el tiempo.

Siete cuadros o más me están mirando porque saben que hoy voy a llorar y yo quiero insultarlos, pero no se me ocurre nada que decirles para herirles y me siento impotente y cobarde.

Todo esto va de sentimientos; de sentimientos y empresas como la guerra de las galias que todo lo saben, es de lo que va.

Por eso se me derrite el verso y se convierte en
nube de tinta y luego ramilletes de bits a la
sombra de su prisión magnética.
No quiero despedirme pero te vas
y, sin palabras,
existe el vacío
de tu pesadumbre
que, realmente, es mi pesadumbre
porque tú te vas como una manzana cae desde
el árbol de la duda, esse que habitan muertos de
García Márquez y crucifijos de hipocresía en
sonrisas fariseas que andan aquí, por mis calles,
vendiendo mierda.

Paso de ti a lo impersonal de los hombres y las
muertes, de la miseria y tú, sí, tú, que lees esta
mentira bajo una luz que no es mi luz, es la luz y
eso es impersonal, entre tú y yo, hay una
conjunción neutra y moribunda o sin vida.
Ahora describo el presente y es pasado
interferido, interfiriente como el futuro influido,
influyente por el río del tiempo que no sé nadar
pues siempre es diferente. No lo conozco y me
atrevo a un desafío con el que celar la noche
bajo estrellas de mi cama y una banda sonora de
fiebre del sábado noche, hoy, que es viernes.
No te doy dinero. Te van a echar; yo que tú no lo
intentaba y me siento poderoso como un gorrino
que va a morir de viejo. Yo también me olvido
que voy a morir y dejo el tiempo en manos de los
relojes, relojes que no tengo y una minifalda
negra me desconcentra.

Es hora de comer.

Plaza de España, M-20000306.

Es mi espacio y pido permiso para beber agua. No soy atrevido pero además no me atrevo ni a darme un respiro y ratos de silencio. No quiero el silencio. Seguro que también le tengo miedo a que detecten mis problemas... cuando, justo ese, es el problema. Soy mucho más estúpido de lo que creo. Mi inteligencia no me vale de nada.

Sus cuerpos blancos y rubios toman un sol frío sobre unas mochilas que denotan turismo.

Yo y mis *denotas* de los cojones.

Soy un puto gilipollas a la caza de tristeza en la hierba sucia de Madrid, que sueña con música de cañerías en el depósito de agua y en el manantial de los autobuses que necesitan mi silencio.

Venía teniendo calor y me encadeno a mi decisión oyendo las sirenas policiales como oigo el agua de los canales de la fuente infinita.

No siento dolor por una ambulancia ni el autobús rojo de la EMT que lleva gente a mataderos de tiempo y cochambre mientras dos rubias disputan brillos a un tinte pelirrojo de lava y cabalgadura.

La propaganda política acude en masa como boñiga seca pero humeante. Llena las calles y las plazas. Crispa mi mano envenenada de muerte ciega, de astucias y pléyades solsticio contraactual a la sombra de un pino japonés y una rutina lunática que compromete el paso de

las luciérnagas a los ladridos del perro abandonado que nunca fui.

No quiero molestar, no, no voy a sentarme ahí. Perdona si te miro demasiado, pero el color de tu pelo es muy original. Es fascinante. Tienes pocas tetas y si necesitas ayuda puedes pedírmela. Entérate bien de que tengo novia y la quiero. No quites las playeras, no me importan. Bueno, haz lo que quieras. Ves, al final un chico se ha sentado sin pensarlo tres veces en el lago que soñé y no te ha importado. Ni siquiera sabías si tenía novia. Igual hasta quieres que te invite a comer, y a tu amiga, ¿qué?. ¡Ah!, que te da igual... pues mejor para ti y que te lo pases muy bien con el semental sosito que te acabas de ligar. Yo voy a seguir aquí. Escribiendo intimidades tuyas, aunque no te conozca ni te vaya a conocer jamás.

Me da igual. A mí también hay cosas que me dan igual y si no me crees, pregúntale a mis enemigos, si es que encuentras alguno vivo.

No quiero escribirte ningún piropo aunque te lo merezcas. Te mereces bastantes, es verdad, pero estoy harto de ser complaciente y voy a pagarlo contigo. Sólo te diré que me gusta tu reloj y la forma y el color de tu chaleco.

Así que, ahora que no te lo puedo decir porque te has ido, te lo digo: sé feliz.

Me impido ser feliz con rejas que no existen. Tengo que construir una jaula de oro donde el

tiempo es el barrote más feroz y sólido. Mi libertad, el carcelero violento y sádico, y pido una lima de tinta para poder quedarme dentro
royendo
royendo...

Sorprendentemente, me he atrevido al sol. Ahora tengo posibilidades de conocer un nuevo horizonte si es que no me cansan las hormigas ni tu elevación y es que parece que sólo puedo hablar si te hablo a ti...

¿Por qué no te pierdes y me dejas solo? Tan solo como para que lo que haga de ahora en adelante sea tan fuerte que remoce el alma; sea tan duro como una masturbación a la orilla del miedo.

Y, sin embargo, cuando me quedo solo no me atrevo a llenar de azul blancos sostenes.

Recuerdo cuando jugaba con mis geypermanes y no les cambiaba de ropa ni de posición porque no quería estropear el conjunto y, claro, estaban muertos. Mucho más muertos que en manos de mi amigo. Cobraban vida haciéndose imperfectos. Teniendo calor, se quitaban la chaqueta y luego... no sé, no sé, pasaban cosas...

Ahora estoy bostezando con calor y picor en el culo. No me rasco y no me quieto el chaleco. No sé porqué. Bastante es que me he rascado la cabeza porque me picaba el pelo. Aunque el pelo no pica. El pelo está siempre muerto. No es

celular y unas tijeras de cocina, hagan lo que hagan, no pueden cometer un asesinato.

Vivimos incómodos pero te clavo los ojos en la bolsa verde de tus bocadillos mientras tu amiga y su novio se morrean y eres ignorada como un puñado de cagarrutas de oveja a la salida de un banco.

Y, no obstante, tus piernas...

Café Galache, M-20000308.

Hace tiempo que no escribo, es decir, desde ayer y siento una carga pesada en mi estómago... claro que igual no es por no escribir sino por las chuletas de anoche.

Ella está distraída
y mirándolo todo
sus ojos son clavos
en la oscura silla que penetra
en mí
son clavos de silencio
paz
como lo fue Octavio
lleno de tanto vacío como para parecer
germen de revolución.

No sé si soy escritor
o no
me espanta esa palabra
y no
soy contradicción del alma
en idioma inventado
que llora
cuando no llora
ríe
cuando no ríe
portavoz de una mentira

verdadera
y siniestra
siniestra hasta en tus ojos
que leen
basura
y la obra maestra
de dios.

Paloma y Ana crisan oleaje
de nubes de aureolas
contra la lengua
marchita
de pájaros de Shakespeare
pero también de Hitchcock
como irreverente
pronombre
azul.
Baten, escondidas, la ira de las zorras
murientes
como un gallo en abluciones
carnívoras y espectrales
que una letra arranca
la siguiente bajo la dura vigilancia
de un sol cáustico y moreno por tanto tomar la
luna.

Hace unos días le regalé un poema a Ana, la
chica palíndromo que trabaja aquí.
Ahora esto no es nunca más el Café Galache,
pero más que nunca lo es.

Ya sé que todo lo que digo carece de sentido, pero sus miradas han cambiado y el pulso de mi respiración también.

Me atenazo contra el papel que ya no me cobija. Leo lo que escribí y no es para tanto. La verdad es que nunca y siempre es para tanto.

Me ha dicho hola con una sonrisa sin misterio pero de una belleza que alcanza cotas ingentes, si es que puedo usar ese adjetivo. Supongo que sí. No tengo que pedir permiso a nadie, a veces se me olvida que estoy psicoanalizándome.

No entiendo porqué resultas atractiva, pero me engancho a ti por encima de su hombro y la discreción atacando tu insondable.

Es tu ingenuidad.

Pero no puede serlo.

Pasando de una lengua a otra

maravillas mi silencio

con una perversión

y no quiero garcharte

sino batir tu pelo con la virulencia

de rata moribunda.

Quiero ser herido por flechas

del arqueo de tus cejas,

comer en una de tus botas.

Servidumbre

para adueñarme de ti, completely

up to the point in which

you cannot forget me for ever

neither forgive me.

I don't want you to forgive me
neither forget me
and
while darkness print a star into your eyes
I'd like to be a shadow
behind your tongue
just where your teeth smile
a wish of eternity.
Glory of the Lord
who's annoyed
'cos he's on the edge
where your beauty is a sword

I feel I cannot write without writing of you, and this
is real shit, 'cos my soul is not free any longer
and the coat of a creek is managin' love at the
end of the corridor where you subverted life into
hell from I can not scape.

Eres valiente como los rayos
de una tormenta que vive
junto una montaña
de hombres
corazones
desangrados a la parrilla
de salida
contra el tiempo que pasé,
tiempo pasado
sin ti
rayo

en el fondo abisal de mi aspereza
sin la risa callada de tu marcha.

Quiero ser un dedo gordo para estar a la altura de sus dientes y que me muerda, mordisquee en una primera clase de cuarenta y cinco pulsaciones por segundo. La velocidad de la luz es inconstante y la luna nos importa un carajo en la mañana.

Quiero que su intensidad me devore el intestino y callarme finalmente en una historia verdadera con la que conocer un almacén para guardar todo mi amor mientras no lo esté usando.

Quiero un hangar de naves de sonrisas que quepan, rosadas, en tus labios y posean el encanto de la burguesía y la violencia de los números reales que me dicen, sin dudarlo, estoy aquí y no voy a moverme ni siquiera espantado por su altura, ni siquiera impresionado por una levitación que conduce a la vida eterna.

No quiero acobardarme y lanzarme a sus pestañas desde las alturas intolerables de mi flequillo.

Quiero gozar incluso su lejanía tan infinita e imposible que puede seducir por infrarrojos el tímpano de azufre que lee Baudelaire sin entender un pimiento.

Ni puedo hablar de otros tantos, porque claro, ese tímpano soy yo, sin llevarme el alma a los pies y la risa a la ventana que tiene una planta

carnívora pues acaba de darle un bocado a mi polla y a mis sentimientos.

Cuando detengo mi brazo para beber agua, mis ojos se balancean luchando por estabilizarse y mi mano escupe el boli contra una mesa inocente. Leo las dos últimas frases y me asusto de la escritura automática. Me asusto de mí mismo sin siquiera apreciar que estoy escribiendo: Soy escritor.

Bukowski lo era y siempre le envidié. Bueno, en realidad le envidié desde que le conocí; antes no. Envidiaba su libertad, la fuerza de sus palabras. Envidio su libertad, la fuerza de sus palabras y envidiaba sus vivencias como únicas válidas para portarle al sexo una dimensión nueva y al amor una dimensión desconocida.

Tenía envidia y me moví para imitarle. Pero ahora tengo miedo porque él era fuerte y yo soy débil. Caigo en la tentación de ahorcarme cada vez que dejo que una pisada abra mis carnes y bebo más agua para empantanar un hígado poco castigado.

Tengo miedo, también, de una revisión médica en la que me encuentre frente a frente con mi muerte, con otra debilidad que no me permita ser libre.

No me doy cuenta de que la debilidad parte de mi falta de voluntad para ser libre.

No me entero de que cuando piso mi deseo, lo mato: me mato; sin ni siquiera enfrentarme con mi muerte, con otra debilidad que no me permita ser libre.

Cuando repito una frase la convierto en algo importante.

Comillas, comillas.

Convierto una simple frase en una pieza clave del poema que estoy escribiendo desde hace tantos años que ni recuerdo cuando me enfrenté con una hoja en blanco por última vez.

Me siento en una mesa sin mantelitos. Es para el café y no quiero molestar. Ordeno hasta mi detrito como si fuese un armario que alguien desconocido estuviese construyendo en una casa revolución, toque arrebató, como su mirada cuando no tiene sueño, como su amor, su amor y yo, que sueño un gallo comiéndose las uñas de la cresta y un señor con chaqueta azul que pasa rápido mirándose el reloj, ombligo de su vida; nació en un puesto de telégrafos a la luz de una dinamitera ardiendo. Quemada en la pared de una iglesia pequeña a las afueras de Madrid por el ejército de salvación de su alma.

Si yo sé tu nombre, escribo una palabra nueva. Escribo una palabra nueva. Escribo una palabra nueva. Escribo una palabra nueva y ya me he hartado de repetir un deseo. Creo que me pasa muchas veces, como cuando un tren descarrila lleno de bebés y lloran todos simultáneamente. Todos buscan una teta gigante a lo Woody Allen para no caer del puente al barrando de la vida; para caer al río de sueños que apenas tanto por

su inconsistencia y el aparato musical que roba mi atención para pedirme otro café.

Inciso:

Sus ojos son, hoy, nuevos como vapor de incienso y como su nombre, palabra nueva, porque dios está muerto y chupando una cucharilla usada debajo de la mesa.

Cortito, cortito... y un grito al fondo me recuerda que cuando la carne humana arde, el olor es ético y entra por las papilas disgustativas en las que se están abrazando las mitocondrias con un compact disk de ribonucleicos y una gallina blanca que me quiere ayudar... Estaba poco chistoso. No te daba una magdalena para mojar pero creo que el cansancio me debilita aún más que el miedo.

Suplemento:

Una gorrina se hace caca en las ventanas del norte, mientras la noche incisiva ahueca los días rodeándolos de cánticos como sangre, que tantas veces aparece en mis poemas de vómitos. Es normal, me digo, y doy dos vueltas de cuchara a este café. Es normal que el vómito contenga sangre y que mis poemas contengan ambas cosas, como contienen el amor y la droga, el alma y la pereza... porque hay días que no quiero escribir y la molicie es una quemazón arremolinada en el tiempo que guarece la costa de mis sentimientos.

Inciso de suplemento número veintisiete:

(en inglés, con subtítulos para hacerme sentir culto y demostrarlo).

Come back and be patient when your hair
become longer and life has gone in the middle of
nowhere.

You always will have a room in my heart.

Come pronto un ratoncito muerto que abandone
un pote en la ventana cuando no te deje jurar en
vano ni en silencio.

Entra y siéntate. Siéntate en mi mesa o a mi
mesa y contempla mi derrumbamiento lleno de
burbujas de Coca-Cola caducada y un plomo de
cañón bajo el peso

de tu mirada

tu insistente mirada

que no puedo olvidar.

Quiero reconstruir tu brazo
para bailar contigo
un swing de California
con vino
dos sandwiches
una tostada que me indique
que me indique
indi, me que, que.

Quiero reconstruir tu brazo
para que me ayudes
a desconstruir mi idioma
y fabriquemos con las palabras una cama
donde follemos hasta el alba
sin reparar en nada.
sin reparar.

Quiero reconstruirte

para que puedas abrazarme
siempre.

Por una bajada
desciendo al Hades de tu sexo
donde me pierdo
cobarde
sin hilos ni asistentes
y una rama de olivo
para firmar una tregua indeseada
a la puerta del restaurante de tus besos.

Mil botellas de vino en la estantería
que separa nuestra casa
nuestros sueños de plantas peligrosas
a orillas de un mar afilado
frío y afilado
como para poder decir que
es un río.

Río de semblantes dormidos
que nos miran
desde un armario de pladur
o una ventana de seda
como tu piel
como tu piel
arde un cigarro en la albufera
sin la pasión suficiente
con la pasión necesaria
y el amor del tiempo
aglutinando intentos
bajo la luna.

Plata de fe
que brilla en el espejo
rompe el cuaderno en dos
el mundo en cuatro
mi miedo en ocho

...

y mi alma
que espera tu regreso.

Una colección de poesía
bajo la luz oscura de lo enjuto
y una hebra con palacetes
en los que quiero perderte
para encontrarte
y nunca
nunca más perderte.

Ha venido a regalarme 2001 noches
y su simpatía ha inundado
el vaso de agua seca que no existe.
No contiene la incontinente
muestra de su afecto.
No contiene nada
porque contiene el universo
y el polvo interespacial
en uno de los huecos que dejan sus dientes
cuando se ríe
y habla
y ríe
mientras las hebras de sol
desaparecen de la puerta
dejando una esquirla
en la lágrima de un parabrisas
que se aleja, silencioso, por la Plaza de Callao.

Gafas de sol
para la foto
de luna pálida
contra prosperidad crítica
arrasando mi personalidad
con su sencillez
y el vino.
Para terminar: Bukowski.

Café Jamaica, M-20000309.

Hoy no he podido encontrar una mesa libre en el Galache y casi me siento perdido. Luego he pensado que me añorarán más que yo a ellos y esta sensación agradable me ha vestido de luz. He salido a la calle y buscado otro café. Tenía que ser rápido. A las doce se terminan las ofertas de desayunos que son mi excusa perfecta para disciplinarme.

En el sex-shop
hay un hombre muerto a la entrada
frente semáforo intermitente.
Lo miro.
Detrás del kiosko cuatro espigadas,
me fijo en el culo de la más alta
redondo, terso, dibujado
pantalón negro, centro de mi vida
pero no vuelvo la cabeza.
Ella se ríe, feliz, con sus amigas.
Yo sonrío. Canto al sol de la mañana,
entro en Jamaica,
la camarera me conoce
sonríe, contenta, y trae mi desayuno.
Yo, feliz, desayunando
recuerdo un pantalón raído
deportivas gastadas
olor a excrementos de muerto

al mismo sol que yo
en la puerta del sex-shop.

La ejecución del silencio lleva implícita su concepción y tanto “ón” acentuado no puede ser bueno, no.

Tiene que encontrarme para perforarme en esta viga del edificio mundo que habito en ruinas. Se está cayendo el siglo para arrastrarme al abismo, abismo, abismo de las palabras sin imagen.

Hoy voy a escribir un poema de colores. Sin símbolos ni formas. Luces inmateriales, ni siquiera concedo que duales, luces rojas, luces ocre, luces azules que rasguen mi piel y me penetren. Quemén mi melanina y tiñan mi pelo de amarillo. Sorprendan arrebatos colosales en trece sellos de correos donde tu rostro figure plateado y me encuadren. Sí, me encuadren para perforarme con una broca del siete en la rodilla.

Me tiraré al suelo y gritaré antes de desmayarme, antes de olvidarte por última vez.

Crujirá el hueso tu nombre,
sangrará borbotones de recuerdos
densos

densos

como los sueños del tinto
ensayos del siglo veinte.

Mi vientre se abrirá
para que escape nuestro hijo,
Iván, de nombre propio,

tras la crítica somática de las estrellas
Pléyades, otro día más
como cualquiera
donde los versos afluyen a mi pecho
y se coagulan
 plaquetas de agonía
mientras suspiro mece tus rizos
columna vertebral se arquea
quebranto del nervio
mi cráneo estampa adoquines
con su memoria
y el vómito gravitatorio lo espeto en mi nariz.
Ya no respiro y ha vuelto el dolor
maquinal, metálico
 del miedo.
 Agujero nuevo por donde escape de mí
 mismo.

Un viejo calvo fuma un cigarrillo creyéndose un actor que encontró una noche besando a Lauren Bacall. Le acompaña cerveza de tubo y una mirada soez y descarada al culo de una pasajera del tiempo. Toma café. Café y un bollo. Olvida que fue guapa y ahora conserva una figura hermosa. La gabardina de él no protege contra las inclemencias. Se ha ido su vida y le ha dejado unos pantalones raídos
 que le contagiarán la muerte.
Se deleita en mojar el bollo en el café. Sus tetas caídas no pueden ya dar leche. Nunca la dieron.

Sus brazos atados al cuerpo se terminan en finos dedos de cristal.

Una bolsa de plástico a sus pies. Sus pertenencias o sus compras. Yo qué sé. Es única en la barra. Busca. No encuentra y no encontrará. Su tiempo ha pasado y sólo le resta seguir visitando locales orgánicos con su monedero de ayer, sus ojeras de presente...

se va
irremisiblemente
se va.

Es ficción. Es ficción; todo lo que escribo es una ficción y, si me apurás, una fricción o una frucción.

Ficción como la ciencia, las matemáticas, la informática, el cine o el curso completo de sexología por la editorial Salvat.

Es una ficción que quiero encontrar para dibujar la realidad a su imagen y semejanza.

Una ficción donde un vómito de una prostituta son sólo palabras y no sangre, que es otra palabra.

No queda nada por decir. Podría dejar de escribir hoy y suicidarme para que mi obra se entendiese, pero no voy a hacerlo porque en el fondo prefiero vivir a beber, aunque afirme lo contrario.

No tengo que elegir y no elijo, aunque esa no elección me debilite y nunca jamás me sienta Charles. Seré un mediocre lleno de posibilidades

no elegidas. Seré sólo giusseppe, sin apellido
pues no he sido engendrado.

Me he inventado. Soy otra ficción unamuniana de
mí mismo. Soy un rizo del tiempo, pompa de
nata. Pero soy *mi* pompa. Es *mi* mundo y puedo
elegir ser su centro. Sin embargo, decido ser la
envoltura, quiero estar fuera de mí mismo
aunque sea imposible. Me alejo del centro para
dejar espacio donde crezcan y jueguen mis hijos.
Soy un buen padre, aquí, donde me ves.

Quiero robar el protagonismo sin conseguirlo.
Disolverlo y absorberlo

como el uso del usted y del vos

como la guerra de los mundos

como la pena

como una lágrima dulce en medio de un océano
de caña.

Pero esto sigue siendo mentira... o ficción.

Cuando pido un café no pido un café.

Cuando veo un muerto no está muerto.

El culo no es redondo.

Su mirada tiene misterio.

Sus lágrimas ocurren siempre cuando yo no miro
porque no estoy para secarle el miedo a vivir.

No estoy porque soy un invento muy pobre. No
me di el don de la omnipresencia.

Quizás lo tomaré para mi próximo nacimiento.
Seré mortal, pero omnipresente, para que la
ficción sea tan grande que pueda escribir una
buena novela.

Soy falaz y mentiroso, pero por eso soy poeta.
Pero realmente no soy poeta. Soy un vago que

no sé hacer otra cosa que volcar mis miedos en papel, volcar mis piropos para que no se me queden dentro, para que no se me enquisten. No quiero cargar con la responsabilidad de tu hambre ni con el daño que te cause el sujetador. Problemas ajenos son problemas ajenos. Esto es aquello; esto es “como” aquello... esto no sólo no es aquello: Esto no es esto.

Pero problemas ajenos son problemas ajenos. Y como son ajenos a mí, también son etimológicamente míos.

Sigo inventándolos e imaginándolos.

Ahora estás tendida vertical; la espalda curva mis ojos que serían felices envolviéndose en el calor de tu pelo. ¿Alguien se cree esto?.

Tu sostén apretado marca sugerente el cierre que es apertura y las costuras de tu carne rubia magrean una camiseta gris que llega a tranquilizar mi sexo.

Es mentira. No siento nada.

Todo es una puta y jodida mentira y no.

Un culito pequeño atalayado en esa banqueta que días atrás sostuvo una mujer hermosa. Un culo, culito, melenita elegante, que es una palabra que hacía semanas que no poblaba mis bosques. Culo que casi no es culo, casi es un colibrí pidiéndome comida. Es una barra de armario clavada en la frente de un ferretero hijodeputa y comemierda, culito prieto azul, moderno, lleno de fe, fe en dios y en la virgen a la que dieron por culo mil veces para que no

quedase embarazada y le jodiese la historia a dios. Es un modelo de virtud, modelo de revista, modelo atómico, modelo... otra de mis mentiras que ha pagado el café y se ha largado mirando un suelo que no puede enamorarse de ella...¿es que no se da cuenta?. Sí, sí se da cuenta.

Como esta camarera sabe qué estoy escribiendo. Ella lo sabe todo de mí porque soy transparente. Por eso pido agua con el café, para entenderme con un semejante insípido.

Veo en sus caderas confederadas un abanico de cigüeñas con diéresis para que parezca más interesante y mejor elegido, cuando, en realidad (esto no es ficción) el elegido soy yo. Pero no soy único, no. No aspiro a ello, pero además da igual porque no puedo elegir.

Yo no soy libre.

No puedo dejar de escribir o moriría y no quiero morir...

Esto tampoco, ¿verdad?, tampoco te lo crees. Pero tú... ¿te crees algo o ya no te quedan ganas de dejarte engañar?.

No quieres comprar frasquitos de aire de París a buen precio. No quieres que te tomen el pelo. Haces bien. Muy bien, sí señor.

Ni se te ocurra leer estas palabras o te contaminaré... te advierto que leer a partir de ahora corre bajo tu entera responsabilidad, lo que viene a continuación puede herir la sensibilidad... ¿es suficiente esto para tu morbo?.

Pues ahora he de decirte que no tengo miedo. No tengo sueños y las visiones son palabras

pegadas unas detrás de otras para pasar el tiempo. Las hace un programa de ordenador. Todo lo que has leído hasta ahora es la ley de la combinatoria aplicada en C++. Así trabajo con objetos y vuelco tonterías...

No quieres creerlo, ¿verdad?. Ya te dije que heriría tu sensibilidad.

Yo no tengo sensibilidad, soy un computador anónimo de cuarta generación, soy un androide, un replicante cuya vida tiene sello de caducidad.

Hasta hoy te he engañado, pero ya no puedo seguir. El psicoanálisis me ha cortocircuitado y tengo que reconocerlo. Si no te asusta me da igual. A mí me da igual.

Ahora que te lo he dicho me siento mejor.

Ahora puedo ser el mejor poeta del mundo. Traigo una misión a la literatura y es que debo aniquilarla para construir letra por letra y pixel a pixel (o menos) el lenguaje. Soy una revolución, no soy un poeta, soy la guerra de todas las madres y el principio del futuro.

Nadie entenderá nada después de conocerme. Nadie sabrá nada. Voy a matar el conocimiento como Nietzsche mató a dios. Romperé este cuaderno y empezaré otro en el que todo sea nuevo. Páginas en blanco, un pixel verde, minimalismo... me dirán que me he hecho un pintor malo y diré (ya lo he dicho) que soy el mejor escritor del universo y habré redefinido el saber. Matando al conocimiento, follándome el diccionario con una barra de dos metros diez.

Más te vale creerte esto porque esto sí es verdad.

¿Estás asustado?.

Estás riéndote. Lo sé. Creías que no lo sabría. Lo sé. Te hace gracia y crees que me estoy volviendo loco. Crees que el psicoanálisis me hace escribir de forma diferente... mira, ahí no te equivocas. Me ha tocado la fibra de la verdad. Ahora no puedo mentir más. Voy a decirte la verdad, toda la verdad y alguna mentira de cuando en cuando para que no te olvides de mí demasiado rápido. Te voy a dar un par de poemas con niñas bonitas o putas muriéndose de SIDA en la puerta de otro sex-shop. Te voy a dar magdalenas para mojar en el semen de la virilidad que llena bocas de un cine porno.

Con tanta comida, no dirás que no soy generoso, aguantarás fácil el chaparrón de mis palabras nuevas. Mi abstracción es una abstracción de mierda. Es un cuaderno que nunca verá la luz. Es una paja mental y una ida de olla. Son trazos sin sentido que oso llamar poemas revolucionarios.

Tengo que dejar este empleo servicial y cobarde para llenar lágrimas con conceptos que no sé explicar, con conceptos que ni siquiera son míos... pero como no lo sé, pues me valen.

Serán lluvias de mi sangre, sudor de mañanas aceleradas a base de cafeína y dos o tres gotas de hormonas fabricando un cóctel único al que me atreva a llamar escritor.

Mariposa, pobre mariposa
posada en una carnívora
se ha enamorado, mariposa
de la forma en que acaricias tu sexo
del brillo de tus plumas, mariposa
de tus alas
del color de tus uñas, mariposa
roja fuego sangre y mi bebida
envenenada, pobre mariposa
por el aliento de una planta
enamorada
piel de cactus y carnívora
mariposa, no lo olvida,
ni dejes de gozar sus dedos
que arrancan tu libertad, no vuelas más
y anidas en el fondo de su boca
mariposa carnívora al vapor.

Tres sillas
imagina un salón del oeste
un servilletero sin patatas bravas
ni cebollas sangrantes
escaparate del cielo
tres sillas
en el silencio de tu ausencia
imagina mi alma
queso gruyer
y una nariz de nata
perturbándome el cuello
con trigo y leche
tres sillas lácteas
como las agujetas
oyendo tango flamenco
con un servilletero blanco
sin patatas ni cebollas,
un cenicero
y ya.

Café Galache, M-20000310.

Hoy,
 silencio.

Café Galache, M-20000313.

Acabo de decirle la verdad y me siento mejor pero, al mismo tiempo, tengo miedo pues ya no me queda nada por decir.

Quizás, ahora, tenga que decirle la verdad.

Me estoy quedando sin cosas que contar y temo al vacío. ¿Angustia existencial?. Puede. Así, a lo mejor, me acercaré a una vida auténtica.

Antes de entrar en mi sesión, antes de salir de casa, me duele el estómago con ganas de cagar sin parar doscientos días seguidos y luego estoy allí; parado en la puerta sin atreverme a gritar para no perturbar al vecindario.

Esto de los párrafos sueltos no es simultaneísmo, es sólo un fruto inmaduro del purgatorio de mi tripa.

Todos tienen corbata
medias falda corta
piernas que incitan buscar sexo
cubista como nariz
dulce tostada
y una sonrisa
mirada
deseo
sangre
azul
amarillo de hojas de desiertos
en su boca

donde un beso
acaricia el adiós.

Al salir me tiemblan las piernas y la voz. La agarro como puedo en la garganta. Aquí, aquí, se ha liberado como un cántaro roto contra rocas de granito.

Las astillas de cerámicas tienen el pelo rojo y las piernas largas.

Su risa
Dios,
 su risa.

Con la simpatía se conquista el mundo, mi mundo. Este mundo en el que oigo las elecciones desde la mesa de un café.

Es honrado y trabajador...

a mí me da pena...

¿No será por ello que perdió?.

Con la simpatía no se llega lejos, o al menos, no a la presidencia.

Necesito hablar pero el silencio está en todas partes como una barrera de diamantes, un caracol lame la costra de una herida que cicatricé con alcohol. Lustra epidermis a la caza de mi alma, pero se ha ido a vegetar un llanto cocodrilo por no soportar el hilo de ariadna.

Se perdió en la niebla de sus ojos, junto una mirada despistada, palabra rota, una revolución sin sangre. Se perdió en mi corazón como un canario en la ducha de BB King.

Ella vuelve.
Tía, no,
ahora fuera
y una mano suya
toca mi mesa
don la delicadeza
del colibrí
furia caballo.

Rompe nudillos
centro sin cabeza
bésame en el techo
donde
nos
conocimos
cuando tú
me llevaste
por los aires
al reino de los sueños.

Estoy romaticón. Supongo que será que añoro a Buko. No sé, igual sus palabras no resuenan en una casa llena de muebles. Símbolo, símbolo, símbolo.

Sin explicación porque no me sale de los cojones. Porque odio todos los putos símbolos que me dominan. Porque no me acepto como soy.

Resumiendo: no me gusto.

Es un buen principio para la próxima sesión. Me gusta imponer (negociando) el horario. A veces creo que esa es la mejor y real terapia. Como un árbol cansado me quiebro bajo los almendros para, ahora, escribir un poema sin ojos.

Ella saca de faltriquera su billete. Arroja importancia bajo las manos. Lleva sus dedos al envés de sus muslos. Acaricia su hoyito de felicidad.

El olor impregna mi mañana y su recuerdo no es recuerdo porque el cuadro tiene la pintura fresca. ¿Cómo estará la base de su sexo?.

Voy a escribir un poema negro. No quiero ver, no quiero; para ver y mirar, para cegarme de realidad y voz de lágrima que cae desde el manantial fresco y bukólico del monte.

Lámpara negra bajo
piedras amplias
 rojiazules
 anteojos
con el pesar del tiempo

y sus ondas de cristal
al cariño azul del horizonte
deambulando por mis rodillas
y sus suelas.

Confieso públicamente que soy tímido. Quien no me crea tiene que dejar las drogas y volar por los aires de mis pedos. Ellos saben lo que digo. Ellos lo saben todo de mí.

Toda mi intimidad está en su hedor. Todo mi alma es su sonido. Todo mi ser es su textura, la textura de los sueños, pesadillas... algo real para olvidar una represión impuesta por el miedo.

Te vas
y no te vas
porque nunca has entrado
entonces
ahora
¿cómo voy a seguirte?

Cruz del aceite de oliva
brilla
por encima de la nata
el trigo de tu piel.

Tienes la cara, dulce, de la muerte
lo que te niebla
junto humo cigarrillo
suavidad labios.
Noche, noche, noche
asfalto y pez.
Tus ojos profundo canto
deshacen nieve de tu piel
bajo los dedos pianistas de tu risa
que me hace cosquillas
cuando te burlas
silenciosa
de la pena
cuando robas
alegría
en el silencio
y te conviertes
sublime
en una diosa
Diosa de la coca-cola en manga larga.

Se suceden hojas sin sentido con poemas abisales dolorosos. También olorosos. De y sin de.

Pedacitos de la tinta con la que paso el día, con la que habito, ahora que no vivo solo porque ella está conmigo. ella ya nunca es Ella. es una mujer de caderas y sexo, de pechos puntiagudos, labios de deseo, manos garfios donde masturbar el dolor

agudo

de la vida.

ella ya es sólo ella y yo soy sólo yo para que estemos juntos en casa sin paredes, tiempo sin relojes, película sin pantalla. una lágrima sin dolor, lágrima que redime todos mis pecados. ella es la esponja de mi compañía, es el amor de día a día, ella se llama carmen y vive en mi pequeño corazón, código postal, cero, cero, cero, cero.

En una cueva que hizo el hielo y el deshielo en el volcán lítico de mi pasado. ella desnuda en la penumbra de mis traumas, la grisedad de una ciudad oscura, rascacielos por donde buscar una tienda abierta para comprar el caramelo de mi alma.

ella lo busca con linternas de poemas, con besos de margarina y batidos de respiración junto a mis labios

en una cama al sol
de una mañana que
a su lado
siempre
siempre
es nueva.

ella se llama carmen y la quiero.

Queda sólo un día. Hoy es el día para anunciar el fin del mundo que va a coincidir con el fin de este cuaderno. Es un fin prepotente pero sincero como sus dientes que muerden el aire que respiro. Su blusa no es mi casa y sus dedos de hierro quemarán la miseria humana. Este batiburrillo es una manzana de desconcentración. Por eso tomo dos cafés y no uno. Por eso escribo frases completas de los que envidio porque te hablan con la familiaridad de ser amigos tuyos o con la libertad de ser hombre. Yo sólo soy un pobre tímido lloroso y autocompasivo... ¿no te da pena?.

Normal.

Esta es una respuesta inteligente.

Digas lo que digas es normal. Ni siquiera un gran político dice tan poco en sus palabras. No reseñen el duelo con el que mi bolígrafo ahora conocerte. Conocerte en la Biblia, conocerte penetrando tu sexo hasta escribir el más íntimo verso, el verso que rime con Iván y se pelee en una bañera grande mientras te saco los ojos de

jabón y de tantas otras cosas que recordar no quiero.

El partido popular gana en tres capitales de euskadi. Yo casi comprimo mi silencio y pregunto ¿qué pasó?. Pero realmente no quiero saberlo. No quiero perder mis elecciones. Tampoco quiero perder mis erecciones. Sin embargo, la política es un juego sucio que hay que limpiar en la cama de la revolución.

Vaya frase.

A veces, sólo a veces, te recuerdo... olvido, con pasión, como un susurro, el tiempo que, brillante, me mirabas e hinchábamos juntos en la guerra de las banderas sin televisor y unas clases baratas. Una manifestación, maga de mis penurias, mapa alegre en una curva danzarina.

Dispersión.

Empiezo a sentir curiosidad. Sus ojos son más personales, ahora que sé su nombre. ¿Qué haces por las tardes?. De verdad no es nada serio y sí. La verdad es que es algo serio. No quiero que me malentiendas. No quiero riesgos. Uso condón para que mi lengua no gaste palabras que transmitan el SIDA de la confusión. Muerdes tu labio.

Miro tu pulsera.

Demasiados tes para algo que empezó en impersonal. Qué le vamos a hacer...

Mi bolígrafo y yo somos así, risueños como el limón y sus tus de yos contra el misterio de una pared que sujete el empuje embestida feroz arrebatada. Muerte tocando, de fondo, extremoduro. Peste abrazada de mi polla y tu vientre recibiendo mil puñales que abran tu lengua al cielo del decibelio, donde constreñir un sueño es el único pecado. Una pared con pintadas diciendo Te quiero Inés y yo, sin conocerte, conociéndote, añadiré tu tríptico a dentelladas secas y calientes en el yeso del mundo, orbe del sexo; en el camino viejo que conduce a ti.

Centro y secreto para beber un emblema licuado a la luz del ABC que proclama mi derrota. Proclama mi derrota por ser un cobarde y no atender mi obligación y mi escape. He atropellado al niño que puebla mi silencio con el violento peaje de la crisis y una bandera de plata contra el mármol, quemándose la palma de mi mano.

Una herida cicatrizada con alcohol que se abre y escuece del sudor, se rompe en llantos ahogando mi violencia para conquistar, oso, el lugar junto a tu risa.

Tu risa

dios

tu risa.

Se abre

escupe pus en mi cara

grito alarido de silencio
vuelca hedor azul
y te me escapabas
se abre
vomito patatas que conozco
aúllo pena, siempre, por la muerte
opaca gris urbana
y te me escapabas
te vas
sonríes, mientras yo, cobarde, pienso
tu risa
 dios
 tu risa.

Llevo ya 11 hojas. No está mal. Yo creí que no hallara consonante pero grito en un pasado de conocimiento donde me amparo. Junto barraca de jamón y queso, dos litros de kalimotxo que me transforman, bestia en dios para ser inconsciente de mi poderío. Para ser hércules y arañar leones. De la maldita moncloa y de las cortes. Mierda. Mierda. Mierda. Es demasiado político pero no quiero evitarlo. y sí.

Hoy, se acaba
aquí.

Café Galache, M-20000315.

Hoy no creo en mí.

No sé qué mecanismos se disparan para impedirme la voluntad. Mi bolígrafo se espesa como mi mente. Todo fluye sin grasa. Fluye tropezándose con las palabras. No acuden. He de invocar palabras y no sé cómo hacerlo.

Sol, rubia, año, pie, libro, cigarrillos.

No tengo forma de seguir. Pero quiero seguir. No tengo fuerza de voluntad, pero sí voluntad. Estoy sentado frente un ramo de sol a orillas del cabrito de oro

ojos rojo de brumas en la máquina
se rompe.

No hay poemas que puedan existir. Nada resiste el paso de las modas. Igual que yo he de morir, mis versos también; pero tanto me preocupan que ni siquiera vivan, que daría un dedo por una buena edición de Territorios. Pero, ¿para qué sirve un dedo mío?.

Todo
va
muy
despacio,
 hoy.

Al sol

la piel cetrina
un excremento de perro
miseria humana
se está muriendo en mi calle
y yo, que no sé su nombre.

Bajo el trémulo encanto de la noche ha llegado el
butanero y yo
me ciego de drogas como tu sexo para olvidar
para olvidar
la insatisfacción de los lunares negros.

Eres mi bolsa de plástico guevara:
me revolucionas y contienes.

Entre tan poco que decir... recuerdo el llanto de
un niño bajo una mesa azul. Lloraba de soledad
una vida infinita y cruel. Lloraba inmortalidad.
Recuerdo una cama con lugares oscuros donde
ocultar los primeros sexos. Rincones de
vergüenza y desconocimiento. Tiempo perdido
para ganarle al tiempo la mortalidad. Toneladas
de cálido estiércol que, al removerlo, vivía de
nuevo sólido latido de vaca. Recuerdo tierra
escarbada buscando con las uñas tres patatas
sucias, seis fresones. Un mar de tierra extensa
con un horizonte acribillado de montañas. Copas
de cima vestidas de novia. Árboles ingentes y
aparcamientos con vigas oblicuas que

soportaban los miedos. Todos los miedos al beso, al sexo, a dios; y el amor a unos planetas fríos, matemática con la que empapelar *mi corazón*. Embalar el miedo en la caja de la soledad y la lectura. Recuerdo un teclado de gomas en las yemas, de colores, de juegos onanistas.

Cantos de lágrimas y lágrimas vertidas hacia dentro. Un pecho inundado y cenagoso que, aún hoy, sigue escribiendo, de cuando en cuando, autoelegías mórbicas al fin de la mañana.

Cantos sin música y sin guitarras.

Cítaras vibrantes que balanceaban la ternura y la televisión. Seis poemas de amor que no existía.

El amor no era imposible.

El no amor no era posible.

Sillas azules y una enciclopedia blanca para descubrir el mundo de la A a la Z. Pero el mundo, fuera, se reía de mí.

Recuerdo un césped fresco donde hablar con los monos de la Teoría de la Relatividad, de los ganchitos cornudos de unos electrones verdes. Fotones, positrones, mesones llenos de litros de cerveza y vasos de leche de pantera.

Recuerdo la diferencia como el culo que veo; próximo y distante.

Diferencia de coches y de sexo. De religión y de poesía. Novelas con soldados libertarios, mercenarios, encadenados a las plantas y encaramados en oquedades del precipicio. Precipicios al gotelé, castigando ostracismo a la sociedad.

Recuerdo un niño llorando debajo de un armario. Un armario mudo y empotrado como *mi corazón*. Como un corazón muerto antes de tiempo. Salado con el agua del mediterráneo y que sabía que un meridiano podía ser atravesado sin sufrir más que una caída en un lago.

Una foto en la ventana, con un gorrión muerto. Sangre seca y un velatorio absurdo. Recuerdo una mueca grotesca y sin sentido. Como en vida: pobre muerta.

Recuerdo un golpe de estado en el ánimo pueril. Un golpe desde el abismo de ideales absurdos. Canciones de los Beatles. Recuerdo amasijo de hierros with a little voice which was a dream. Un horizonte nuevo de infelicidad. Parques de noches que quiero olvidar. Lágrimas con formas de diablo. Pesadillas con formas como lágrimas. Gotas de un subconsciente asustado de vivir, gotas de sudor frío, gotas de semen desesperado, gotas de tinta en pluma para alcanzar el siglo pasado, para borrar futuro, para olvidar presentes hasta de un cumpleaños.

Tengo que olvidar Olvido y no sé hacerlo. Fue un romance moreno, cintura quebrada, labios de satén rojo y su mirada... perdida en futbolistas muy apuestos. Como mi fe. La fe de dios. Para sembrar las sombras con tumbas sin misterio. Metal, metal. Sable del miedo. La incomprensión y la muerte, el alma y el cerebro abocado y desbocado. Una boca con cinco dedos, suspiro de tinta, palabra hecha papel para morir. Morir el

suicidio imposible aún no arrancado al tiempo. La negociación continuaba.

Vacas cuyas ubres cubrían dedos sin nombre. Ojos sin rostro. Pesadillas abrazadas a un oso de peluche. Una galleta y otra hasta llegar a mil millones de globos cada tarde. Manifestaciones grises y urbanas. Vacas verdes, vacas negras como el carbón, como el corazón de la tierra.

Recuerdo perros voladores silbando en mis oídos. Orejas como elefantes de zoológicos de Varsovia.

Pelo bajo los cojones y en los sobacos. Una piscina tras de una vidriera. Sol y lágrimas bajo la mesa azul.

Una rosa sin pétalos aprendiendo filosofía. Mucho materialismo, mucho ateísmo. Tanto como permitía la intolerancia. Tanto y tan desmesurado que aún no lo he perdonado.

I remember classes donde sus ojos eran tan azules como la mesa.

Una tiza sin mis dedos solitaria, independiente, escribiendo un destino en la pizarra. Hojas amarillas para colonizar la forma nueva de amar a las mujeres. Ahora era posible el imposible.

Empeño de discotecas a la luz de mil espejos en penumbra. Un crisantemo. La vida desde la tarima del anfiteatro, los muebles tapizados: terciopelo rojo. Propaganda poblada de palabras. Un póster con ojos llenos de agujeros a base de dardos de Diana. Ojos verdes que perseguían mis masturbaciones. Ojos que se reían de mí. Eran los ojos del mundo, que seguía girando

como un tango alegre; inalcanzable y más allá de mil litros de alcohol.

Una barca ardiendo. Diez amigos de plástico quemados. Sus cuerpos fundidos como lágrimas rodando bajo una mesa azul.

Manos que sobraban para hablar de sexo. Sexo que sobraba pero en el continente del sol; encerrado en una terraza acristalada.

Suicidio en tres jugadas. Mate a la reina. El rey seguiría vivo, para sufrir la ausencia.

Un sueño inventado con superficies cuacriculadas. 64 tumbas donde morir de un paro cardíaco. Tumbas de cementerios cristianos. Cruces de granito. Granito blanco y frío. Más que el mármol romántico. Pobre y honrado.

Recuerdo un haz de luz de estrellas abatidas, cines de matinal, soledad sin sol que iba avanzando.

Una mesa blanca y azul. Lágrimas tristes. Lágrimas duras, más duras que la vida. Lágrimas.

Recuerdo naipes solteros. Naipes españoles como las hamburguesas y un crepúsculo de ciénagas, de crema de arroz.

Manojo de cabello de ángel perseguido por las galerías de una prisión. Ella fue la primera mujer de mi vida. Yo tenía siete años.

El tercero con futbolistas simulados. Soldaditos por el pasillo en cajas de latón. Conquistaban el mundo. Conquistaban el mundo que yo no.

mecánico
semáforo autoriza
tanques retroceden
humanos avanzan
luz verde
semáforo autoriza
tanques avanzan
humanos retroceden
mecánico
semáforo autoriza
tanques retroceden
humanos avanzan
luz verde
semáforo autoriza
humanos retroceden

Sus ojos
silueteados con dos tetas enormes
adivinan el menú del día:
 sopa de deseos
 corazón de cerdo con tumores
y de postre
 versos de desidia
 (la nata aparte)
 Pan, vino y secretos incontables
por tan sólo
 mil miradas
 y un diez por ciento de huida.

se fue
 y es que
 siempre es igual
 y es que
se fue

Me verás construyendo una nave espacial
que pueda acercarme
 a tu corazón.

Sagaz

como el espía
pregunta que si escribo
afirmo tímidamente
cuatro libros.

Simpático

naufraigo en su salud
como olvidando el tiempo
de siempre y de nunca
para irme,
ahora.

Cansado del piropo he quemado las naves
y si pasa una morena pienso en prosa,
en castigo a mi espalda masoquista.

Aún late el incendio de mis armas
enhiestas describiendo una melena
rompiéndome, a su bola
una métrica y la rima.

Pero aún no me descuelgo de la noche
que vive en lo más hondo de sus gafas
donde ves.

Con claridad.

Frente a una oficina de cambio se ha sentado un
viejo sin futuro. Cliente de putas gastadas,
amante de la muerte sin saberlo. Se ha sentado
a mi lado cargado de miseria, frustración en las
suelas marrones con que anda. Sus dedos
juegan con un anillo que todos olvidaron. El reloj

sin decencia le increpa una verdad de terciopelo sucio.

Ya está muerto.

Se sienta a ver pasar el sol de un día sin ayer y sin mañana, un día perdido en medio de un poema simbolista.

Tres canas le acompañan sin que sepa salir del atolladero. No bebe alcohol. Su tiempo es otro tiempo. Su piel sabe que la guerra civil no es una vieja farsa.

La puta se atalaya al borde del asfalto. Oriental y fea. Piel negra, falsa como el oro. Calcetines lana negra. Huye. Su pelo no deja resquicios a la noche.

Blanco como la dueña de su casa.

Venas llenas de llanto retenido le dicen que el corazón se le secó hace tiempo. Al sol, a la miseria, ha tendido su pecho dolorido. Mientras, juegan sus ojos con motor de policía que limpia nuestras calles de cristal.

Su última esperanza.

Una corbata ajada, sogas de paño. Mocos. Una vieja chaqueta, del día de su boda. Hoy es la mortaja con la que intenta hablar, torpe, con la única compañía que intenta procurarse.

Su última esperanza.

Pero, ¿qué espera?.

Aún, después de tantos años, ¿cree que hay otra cosa que no sea este deambular sordo?.
Competiendo con el fanfarrón gordo del traje azul hinflado, un bermellón pañuelo en la solapa.

La voz necesitada de garganta y la garganta que necesita gritos.

Pero no hablan. Se ha terminado la comunicación.

Pobre anciano muerto que se despide sin darme la ocasión que anda buscando con sus rancios chapines.

Buscará otro banco como otra luna donde, en vez de ilusión, hallar desierto. El árido desierto de su corazón.

Colgado de su sexo están mis dientes
altivos como un rey medieval

ejecutivo librea y BMW

que olvida quitar la llave de su pecho

y llora

lágrimas rotas

un corazón de teléfono.

Estereoesclerosis

al andar juntos sin mirarse

al dormir juntos sin amarse

y no despertar.

Cántaro de voz que se resuelve en lirio

abraza mi silencio con tus muslos

y rompe con tus tacones

mi distancia.

Requiero motivo,
tan sólo una excusa
como ese pelo, medias, risa, cinturita
caliente de sol de mediodía
pétalo de tulipán
rata de amor
que roes mis entrañas
con este perfume rojo
tres gotas baratas de deseo.

Tan real como dolor de muelas
conviertes rayos de sol en arcoiris
dolor se hace trotar del tiempo
sintiéndome
intensamente
vivo.
Así, real,
quiero andar con báculo de ciego
vertiendo en tu seno lágrimas de vida
sintiéndome
intensamente
vivo.

Me quema la vida
y los 28 grados.
Me asusta la muerte
y los 28 grados.
Es demasiado alcohol
sí,
es demasiado.

Volcán romántico y rítmico
escúpeme una pluma de cerebro
para apagar la tabaquera
a besos.
Como tu rojo atardecer
termino
muero
y veo otro silencio donde perderme
una tarde más.

No te adelantes, reloj, a dar las horas
sin antes
haberme dado
los instantes.

Quiero un manantial de café con leche
que surja, febril, desde tus labios
caiga en boca de deseo,
abriendo mi camisa
con dos cucharadas de azúcar
brotando
desde el fondo de tu lengua.

Hoy he llegado al fin de este cuaderno.

Cuaderno nuevo cargado de análisis que confiere profesionalidad a mis palabras. Palabras nuevas como la primavera de luz. He alcanzado una hoja caída prematura, antes de otoño, cuando una sombra vuela mi cabeza y retoma la conciencia de palabras locas.

Este cuaderno será histórico.

Van a matar por conseguirlo, pero ya no tendrá sentido. En realidad, nunca lo tuvo. Pero, por un momento, se creó la ilusión de un aire respirable embotellado en tinta.

Hojas de lágrimas teñidas de futuro. Son propuesta valiente y son cobardes. Muertas y vivas como un anciano, una puta o una gorda parlanchina que está cansada y se sienta a mi lado.

Le dedico esta línea a ella y a su marcha. Línea en blanco:

Otra mirada desvela otra mirada que mira otra mirada, que mira otra mirada... alguna vez, dará la vuelta al mundo y en los ojos de quien me mira, veré la espalda de mi mirada.

Soy parte de un dibujo hecho ciudad que estoy retratando. Su libro de pintura son mis poemas y mis poemas no son otra cosa que sus cuadros.

Tenemos la música común que cantan nuestras almas por encima, un poquito por encima, del techo del la EMT.

Ahora te vas. Me voy.

Ha llegado el momento de comprar otro cuaderno.

Café Galache, M-20000320.

Hoy casi no llego a la hora en la que tomar un desayuno es más barato. Tengo que ahorrar. Quiero salvar dinero para que perdure en el tiempo y en el espacio, quiero un dinero, por lo menos, cuadridimensional. Euros que se extiendan como la capa de la noche en la sexta dimensión, la dimensión fraccionaria y perdida de mi cuenta bancaria.

¡Qué poco poético resulta toda esta economía!. Hoy no hablo de psicología nada más que con el camarero. Un chico que me pregunta si estuve alguna vez ingresado en un psiquiátrico. No es un mal síntoma.

Voy a contar qué significa ganar dinero.

¿Cómo voy a empezar si no lo sé?.

Para mí, arriesgo, es un reconocimiento.

Pero reconocimiento... ¿de qué?.

No todo reconocimiento ha de ser monetario, pero un pago, un salario, un premios es, para mí, un reconocimiento.

Yo puedo vivir sin el reconocimiento de mis méritos literarios. Es más, hasta ahora ha sido así, pero también reconozco que si me hiciese rico y firmase ejemplares a 2.600 pts. en el Corte Inglés sería un poquito más feliz.

Pero también sería un poco más infeliz. No habría sido capaz de romper el mundo y deshacerlo, sería sólo una pieza más de un

plantas. Un rascacielos cuyos brazos son ascensores y descendores al ritmo del latido ansioso de su sexo. Rascacielos de juguete y piel, de tontería con dientes y con pelo.

Soy un rascacielos de emociones sin salida, sin escape. El bajo arde en silencio de mil gemidos y un grito. La palabra se queda ciega y no arrebatada imagen.

Tienen que saltar, desesperadas, al vacío y mueren porque no tienen desdichas ni felicidades. Tienen letras, como hipotecadas a un chorro de tinta sin cerebro, a un charco de sangre sin corazón.

Entonces...

como cuando no sé qué decir,
entonces, mi puño ataca contra mí. Yo ni siquiera resisto el embate y caigo, caigo en un pozo sin negro y redondo sabiendo que el fondo está lleno de ranas.

No hay agua porque se la bebieron toda. No hay agua y el charco es sólo sangre. Ancas taladas por hachas intestinas. Muy dantesco, sí, muy infernal... y yo sigo cayendo.

Camina con cuatro copas
árboles de cristal
cumbres de Gredos
y en su sonrisa
 abeto blanco de una navidad
 donde sus ojos queman mi mirada
 avergonzada.

Averno de diccionario
para encontrarte
encontrarme
atados con cadenas desde el techo
devorados por cuatro leones
de fauces feroces como jefes de departamento
bajo el manto
 sombrió
 de tu sexo.

Abrigo negro
elegantia, minimalismo, japonesa
almendras de cianuro
en un pico encaramado a Venus.
Lienzo de sol en hebras pías
líquenes afilados
con los números de dios
que, acariciados, atan aire
en el icono de sus labios.

Río petróleo
arden, mis ojos,
absortos insolentes
cuando catarata coleta
ridiculiza Iguazú
tan sólo terrenal.
Río de noche sin estrellas
piel serena, remanso de mapache
abrigado irreverente
cuando catarata risa
apaga el sol,
eclipse humana
que viertes la palabra
exótica
en lujo de sexo lujurioso
abrigándote atándote
 flagelo pez
 crema
 tu piel
 serena
 lago de misterio

Te ato. Tu pelo dos metros ondea tras dos
vueltas a la viga. La viga está corriéndose.
Eyacula lágrimas de óxido que bañan tu piel té.
El sacacorchos de tu lengua extrae del aire
gemido abyecto, beso invisible y neto.
Acerco mi dedo a tu nariz, rozo ápice del rostro
pacífico sumiso. Mi piel erizada de lujuria, tu piel
suda la guerra de los mundos... un avión abraza

la maniobra del planeta para llegar a ti, cansado y sin motor, planeando boca abajo contra el centro mismo del poema, que irradia fuego de ambulancias en Gran Vía.

Es pleno agosto en donde no se pone el sol. Eclipse permanente de misterio, estamos ante el cataclismo de la galaxia... eres la pluma que lo escribe. Tu pelo de dos metros es la última palabra del universo, antes de renacer. Crecerá bajo la manta, soberbia, de tus cejas, al abrigo impenetrable de tus ojos.

Entonces... más entonces... tu sexo habrá quemado nuestras flotas. Mi sexo desinflado bajará mirada avergonzada. Te desatas y buscas avarienta el fin del orbe que te habita.

Ladeas la cabeza con la energía del hiperespacio. Un tirabuzón de silencio arrasa la naturaleza impotente ante tu encanto.

Muero, besándote tus botas y diciendo:
"Otro café".

Aspiro a ser el máximo flequillo
chocando en las pestañas de tus párpados
con la afilada y mansa gloria de tus dedos.

“Toda la espina que hay en el alambre”

Del poema *Imagínate*,
libro *Hebras de Sol*, Paul Celan.

Desde lo inseputable
mi memoria
roza la lluvia cántabra
que a-
braza la luna lunar
de cántico solemnte
gris
terciopelo con café y
letras de rústico formato
semiúrbicas de dios
y de palabra, construyendo
cántaro rompible
con las espinas de tus miedos,
una ronda sin pagar
gratuita como de no
dinero.

Sin hocicos
inundados
de ganancia por la luz
de II
que nos da la estrella
con anfibios de silencio
jugueteservicio roma verde
en ambas

imágenes
abs-
tracta
de miel
y besos de nieve que tus manos traen en
barrapegamento.

Este señor (P. Celan) es impresionante. Como la fuerza de un toro belludo y negro. Una edición valiente ha horadado mi forma de escribir. Ya no escribiré como antes de conocer su ascobizancio que llora mierda y soberbia al humo.

Cuando acabe de leer lo que no he leído, seré el mejor escritor del universo, tendré un estilo propio, presumiré en las cenas con mis amigos. Seré un pedante feliz y orgulloso. Ya lo soy, pero estoy reprimido porque no escribo bien. Me reprime el miedo que me tengo. Vivo con la constante soledad del tiempo sin espacio. Sin palabras. Mi aspiración de versos sin letras, sin sonidos, sin

Pero esos poemas son imposibles y lo sé. Sé que son imposibles; por eso quiero no escribirlos, para que brote un horizonte desconocido y barra de mi memoria estúpidos recuerdos. Una admiración (!), un verso rimado y métrico. Sílabas y sílabas de bondad pueril como canciones de los Beatles. Sílabas sin imágenes, imágenes sin

sentido, sentido sin sentimiento, sentimiento sin voluntad, voluntad sin arte... y más allá, unas décimas de grado más allá, quiero que editen mi nolibro imposible.

Así, con esta irreverencia, podré homenajear a Celan como merece.

Sólo así.

Sólo una hebra de mi nosol cabrá en la historia que él ha escrito.

Quiero hacerle llegar este misterio.

Hay razones para sospechar que el tiempo no pasa entre tus piernas y el sexo no es una palabra escuchada por la guerra, ni el hambre un verso que suene en los cafés. En los cafés de siquiatras con chalequitos de lana y mirada perdida, unas manos amarradas al mármol de siempre y una sonrisa huidiza que nunca desaparece del lenguaje.

Son piernas de mar, labios glaciales, acariciados con plumas de ganso asado y negro. Plumas con la piel arrancada con el diente sobresaliente en la fresa de tu boca.

Engarza el tiempo con un vaso de hielos y una superficie de cristal donde mis miedos se pierdan navegando un barco de cucharas, un viento de suspiros, una lágrima que no colma límites.

Sácame la voz contra el amor, contra el odio y bajo las guitarras anaranjadas en la cumbre del canto de hojas sin sentido.

¿Algo lo tiene?.

Crispa el zoom de la ventana convertida en
mirada de tus ojos que han bajado al baño a
limpiarle el culo a la naturaleza.
Dame amparo y muéreme
dentro de tu boca.

Hay razones para sospechar
que la revolución
tendrá el color
de tu hígado.

Café Galache, M-20000322.

Ayer fue un día especial: era el día internacional de la poesía según la UNESCO y yo fui consciente de la irresponsabilidad y de sus consecuencias. Empezó la primavera. Yo, como que no me enteré, bajo la lluvia pertinaz que cubrió las lágrimas que no vertí.

Un error y yo hoy devoro una tostada que no es barrita para no molestar. No molestar es la clave del universo.

NO!

Un grito feroz se ahoga entre mis mandíbulas.

Tiemblan las piernas. Miro a sus ojos y le insulto indiferencia. No vas a matarme sin mirarme a los ojos. El parabrisas filtrará nuestra última mirada.

El rey del brillo me da la espalda. Nadie me ha visto. Yo he sido un héroe, un esposo de la muerte y ella una mujer que cometió un error.

Mi psicoanalista insistía en mi permanencia con el tratamiento. Le he dicho que no tengo dinero. Hemos dedicado la sesión al dinero. ¿Qué significa el dinero para mí?

Estoy armado contra todos los trucos, ¡qué bien!. Me he perdido por no perderme. He ganado mi derrota. Toda esta contradicción sólo puede ser la modernidad. Lógica dadá. O no.

El caso es que significa independencia. Significa un objeto valioso en sí, es un fin, no sólo un medio.

Ahora, entre medio y miedo, olvidando las palabras, toca mover la pieza de la búsqueda de empleo.

No puedo pensar y no quiero sufrir. No puedo pensar y no quiero, no, no quiero sufrir.

Quiero ser rico... ¿verdad que ya te lo dije?. Quiero ser rico, poseedor de una isla desierta donde poder vivir. Pero vivir en Madrid. Esta ciudad me convierte en persona.

Por cierto, no hay día internacional de la persona. ¿Sabe alguien porqué?. Yo sólo soy giusseppe. ¿Qué va a ser de mí?.

Quizás me muera, sí, quizás deje de ser quien soy y me reencarne en un drenaje de lagos en las Highlands. Seré pócima de cocaína adulterada en la boca de un niño en Bogotá. Voy a matarle y luego dirán que fue sobredosis de realidad. La realidad hace daño, hay que dosificarla como el amor, como el odio, como el color de los latifundios de tu alma.

Aún tiemblan mis piernas y escribo con errores tipográficos sin que me importe un pijo. Nada me importa. Ahora, ya nada me importa.

Una hoja afilada siega unas venas deseosas. El pasado se desvanece en futuro y desaparece el tiempo. Todo tiempo desaparece, todo sonido se vuelve rumor, la lluvia amortigua la calle. Hoy no hay suciedad en las aceras. Las putas no ganan dinero un día lluvioso.

A mi psicoanalista le da igual que llueva. No llora cuando yo lloro, claro que yo no lloro; pero eso

es indiferente. Debería llorar para arrasar mi angustia. Pero no llora.

Salgo y aún es pronto. Un café me hará bien. Una rubia es una gota de miel en un vaso de agua, cristal de bohemia. Charcos y barro. La plaza de españa sabe a derrota y a tensión. Conoce mi dolor y no dice nada. Nadie dice nada y yo grito

NO!

pero no grito. Olvido molestar y atajo por un semáforo sin versos. Es un semáforo nuevo. No estaba ahí y nunca lo había visto. Ahora está ahí, en medio de mis miedos y deja pasar el tranvía cargado de poemas que se llevará el viento.

El agua moja el papel que se va pudriendo. Las palabras se desleían como la sangre en la bañera. La vida pasa en un carrito cargado de gasoil. Pasa frente una tabacalera que me vio nacer.

¿me verá morir?.

En la cabina rompo un cuerno de silencio. Un mensaje absorbido por la tecnología. Pasan dos segundos tomados de la mano y llega un momento en donde dices no. No haces nada y tenemos un problema. ¿lo entiendes?.

Es una descontextualización de la nata con cebolla. Hay que poner primero una miaja de pimienta, no sea que nos salga un postre.

La obra encima taller un congrio con arena. Tanta arena como para llenar poemas. ¡Viva Oliverio!.

Hablo de un imposible. Soy en el absurdo. Militar.
Golpe de tinieblas como la historia de Colombia.
Pero no dejo nunca de tomar café, con leche y un
vasito de agua donde encontrar reflejos de luces
y sonrisas.

Caoba de plata y cerámica con jota. No es una
estupidez, es una tomadura de pelo y un silencio.
Una palabra hueca, huera y sin sentido.

Es un día especial cuando reencuentro el tiempo
de misterio abocado a la luna del sol nuevo.

Hay un nuevo sol, una estrella con seis mil
millones de lunares que fueron mi complejo. No
salía sin camisas de manga larga, pensé dejarme
barba y cubrirme hasta los ojos. Quise ser tuarej
y no lavarme para refrescarme con el sudor.
Después, pensé que en Madrid puede no resultar
práctico. Hoy en día el uniforme no es azul, no es
gris, es de color de piel, textura de neuronas. Se
hacen estándares de cerebro, estética objetiva.
Por eso todo el mundo es guapo e inteligente;
por eso existen las mayorías absolutas y no hace
falta el día internacional de cada uno.

Esto lo sabemos todos. No hay porqué decirlo
pero yo lo digo. Está muy claro que me sobra el
tiempo y me falta la energía. Esto es un buen
ejemplo de Heisemberg llevado al infinito.

Mientras tanto,
inexplicable

su risa hace brotar margaritas en el fondo del
mundo.

Su risa y su despostura puebla mi iris sin sol de
la mañana.

Su risa caoba y de luz, de luz y de caoba.
Madera de colores como guerra en un mapa.
Frente clara, ojos de azur, labios de fresa,
orejas que sujetan
felices
llamaradas del cielo.
Amanecer hecho mujer,
mujer de fuego
albergando hielo cálido diamante de carbón.
Inexplicable
su risa hace brotar, en mí,
un rayo de esperanza.
No parece la misma mano, el mismo corazón,
sangrando tinta azul en cien rayas sin luz. Hoy es
un día especial. Es miércoles y no hay miércoles
que no sea diferente.
Mi psicoanalista se ha enamorado de mí y yo de
ella. No nos lo decimos porque no es profesional
y sería nefasto para mi tratamiento o ruinoso
para el suyo. Sería poco serio y muy peliculero
pero sería algo serio y divertido. Yo no me he
enamorado de ella. Sería divertido.
Yo me he enamorado del silencio.
Amo con pasión platónica el 4.33.
Amo las palabras de Celan, destructivas y
anarquistas. Bombas libertarias.

Quiero dedicar mis próximas seis líneas a la
canción que estoy oyendo y con la que fui feliz,

en mi infelicidad, inexplicable y azul, una guerra púber y perdida de antemano.

She is in my ears and in my eyes...

Ha terminado dejando morir un metal bruñido como puñal que no puedo sacar de mi estómago. No puedo cagarlo nunca. Cuando río se clava en mi diafragma y no puedo respirar sin que se escape el aire. Se escapa por el culo con el estruendo de una fabada pasada. Pum, Pum, Pum, Pum.

No puedo aguantar más esta resistencia francesa en las ardenas, no puedo olvidar la noche en que la conocí. Sus ojos...

Un escalofrío recorrió mi columna que hoy no está ligada a la viga rectangular que sustenta el techo.

Voy a perder este café.

Necesito un mecenas que no quiera serlo. Necesito dinero. Dinero, dinero, dinero. Un vaso de hielos con billetes de millón mientras los Beatles me recuerdan una pantalla de ordenador blanca. Era una televisión. Un montón de unos y ceros en columnas de treinta y dos caracteres. Una bandera de estados unidos en el techo y cintas de cassette. Long Plays para oír en estéreo.

Beatles y Beatles.

Mi inglés fue haciéndose real, fue convirtiéndose
en un sueño, fue recuerdo de una ardilla
comiendo en mi mano, un lago que me absorbió.

Un inconsciente mojado.

Mojado hijoputa olvidadizo y vago.

Paseas tu perro

 pinchado en tu paraguas

 y no puedo olvidar

 cuando paseábamos juntos

 bajo la lluvia, entre la gente

 pinchado en tu paraguas.

Servilletas de plumas

como la luz

el desierto de rojos coágulos

me insulta el miedo

y las crisis

otra vez

son

lo que fueron ayer:

un llanto pensado y frío

matar un gorrión con los dientes

quemar con una lupa un hormiguero

sacarle los ojos a ese perro

fue frío y racional
humano
 demasiado humano
eso y más:
una coraza de hierro
miel en la cara
abejas anidando en los carrillos
abiertos, sin sangre y sin misterio
vinagre en mil heridas en mi pecho
humano
 y más; o menos.

El trombón en sus labios
ritmo jazz
blues de poemas
bajo la noche
streaptease sin miedos
con dientes que besan labios
Po Pom Pom po
cadencia frenética y alegre
serán dos adjetivos
sin más objetivo
que cubrir un renglón
Po pom pom po
con los beach en la ventana
y sus gritos sí, sí, sí
con una becada blanca que me recuerda un
encuentro
esta mañana

a la luz de un nuevo día
que empezó
esta mañana
en el trombón de sus labios
mujer jazz

Una osadía
con mesas paralelas
que se tocan en el infinito
sin definición
sin dios
sin precedentes
y, sin embargo,
no pueden escapar.

Muro

¡Hey! No me dejes solo.

Muro

Hoy te necesito para romper

Muro

Por favor, sálvame

Por favor, sálvame

Muro

No aguanto un segundo más
sin ti

Muro

¡Hey! Te estoy pidiendo un favor
te quiero un segundo de sol
un segundo

y descontrol

Quiero emborrachar el llanto
ahorcado dentro de mí.

Quiero matar silencio
del que estoy enamorado.

Quiero batirme en duelo
con la vida no vivida.

Muro

¡Escúchame y dime si
soy un hombre
y me quieres!

Hospital que bate sus telas
ondea muerte sonora
a la puerta del restaurante
donde ayer
besaste una mujer hermosa
rellenita de carnes e ideales
hoy

lágrima viva habita su esternón
sangre sus tetas
una cagada de vaca
resbala por su frente
llenando el alma de hedor infinito
inmortal
cuando tú
ayer
moriste
y te escribo dos palabras
que no te llegarán.
Dos palabras versadas en la ciencia
sin sentido, sin sentido
y tan sentidas...
Hoy, que te me has ido.

Sigo dentro, protegido en cantos y cafés
calientes, alejado de tu muerte que es mi muerte
sin entender que el tiempo ha pasado. Sin asumir
el golpe de estado, sin asumir que los tanques han
tomado posesión de mis horas, mis diccionarios
han sido quemados. He muerto como la libertad.
No lo admito y veo televisión, la serie seria que

sería un enamoramiento entre mi psicoanalista y yo. Un pelo largo su recuerdo. Un poema, mil versos sin rima, sin métrica, sin ritmo, sin nada de nada. Son versos noversos, versos conversos, versos vesos, besos bersos... No son. Son.

Cubanitos, sí señor.

Triste son como de segundo y tres trabalenguas en planos secuenciales. Un fin de referencias batido en minipimer al limón. Queda un extraño olor amarillo en la alcoba; impregna las sábanas de un semen correoso en el que dormir toda la noche nadando sin alcanzar la pared, sin parar para no ahogarse... y morir,

sin asumir lo inevitable.

Ella es vieja y lo asume, ¿cuándo lo asumió?. Quien sabe. Pero ya va a morir y sabe que sus lágrimas no pagan letras de un piso. Sus lágrimas azules son aurora triste de nietos olvidados como un sello. Son sellos pegados del revés.

Invito a café a esta vieja y veo un ratito de su muerte. Sus gritos son agudos a fuerza de no pisar el suelo. Vuela entre nubes de un algodón sucio como su pasado, cuando folló con Luis, su marido, en una habitación roja del hotel más alejado de su pueblo que pudieron encontrar con veinticinco pesetas de entonces, ¿sabes?, cuando eran billetitos con la cara de Primo de Rivera.

Está muerto desde hace doce años y sus labios los recuerda alguna noche en la almohada dura

de su cama, tan ancha como para creer que ya es una losa.

Quiere creer que su muerte será sencilla, barata y austera como sus medias; dolorosa como para no darse cuenta.

Yo la veo y no entiendo nada.

Estoy llorando y no puedo entender nada. Veo un ganso que sale del parque mientras otro arranca alaridos al cucú de la pared estrangulándole con la bufanda añil de sus ancestros.

Las copas de los árboles impiden ver el bosque transparente donde los brillos rompen el silencio que preconizo escribir; y nunca escribo. Uno de estos días... y no comprendo, no entiendo nada este dolor de cabeza, esa cabeza rapada arrogante meando en el respeto.

No entiendo la soledad ni la solidaridad. No entiendo el arte moderno ni el noarte ni la conteptualización, ni la voluntad, ni la polla, ni el silencio ni los versos, ni las palabras ni la guerra, ni la paz ni esa mujer que me mira y no sonrío, ni esa otra que sonrío, no entiendo nada y todo; no quiero entender y no entiendo porqué.

Sólo sé que queda poco agua y nada de café. Bueno, sí, un poquito despreciable que está manchado e impuro. No lo quiero. El agua sí. Sus dedos también; quiero rozar su mano entre mis labios, morder sus uñas, humedecer yemas mirándole a los ojos, antes de que se pierda, antes de que muera y sea demasiado tarde porque sus dedos sean sólo llagas de pus y silencio

pero silencio sangrante y ruidoso, silencio de cienmil decibelios gritándome en el tímpano que no me olvidará, que estará a mi lado... cuando ya se haya ido.

No entiendo nada.

Soy pobre y me siento rico.

Soy rico... y soy pobre,

Pero no soy pobre, no, nunca soy pobre porque una sonrisa se despierta en mi cama, unos ojos lamen mi miseria, besan mi nostalgia. Soy rico.

Tan rico que la insolidaridad me avergüenza. Temo la expropiación y temo todo, temor, temor... como ya dije: "Temor y Temblor causa en mi mente el sólo pensamiento de perderte, mas tú no has de temer: tarde o temprano llegará... mi muerte."

Podría ser un buen final para un libro nolibro que escribo en volcados de neuronas o esparcimientos de las cenizas del dinosaurio. Después, una hoja afilada sin explicación...

Máximo ego-ismo. Al fin algún ismo me hace su representante póstumo. Publicarán toda mi obra, publicarán incluso lo que yo nunca quise publicar. Seré famoso. Seré tan famoso que mi sobrino me estudiará con rencor e incomprensión. No entenderá nada y, un día, se suicidará con una sobredosis de bytes. Romperá la realidad del futuro y no perdonará su acto. Entonces, y sólo entonces, mi obra cobrará sentido. Trágico unamuniano. Dirección tragada por la noche sin estrellas de una luna nueva. El vino quedará aparcado en el parking de Tudescos. La soledad

habitará en el pecho del último mendigo. Su
sangre teñirá una barba descuidada, abrigo de
este siglo.

La bufanda añil, gorriones, tumbas a dentelladas
y la vida

hecha realidad.

Alegría, alegría

esto es un poema nuevo

con cascabeles

con luz

ella se va si consigue levantarse

la vida choca y refresca su rostro

mechón rojo patxarán

compite EMTE en la gran vía

de un verso urbano que renace

para pedir cinco duros

con los que comer hoy

luz de atardecer,

viento del norte.

Café Galache, M-20000323.

Este es el mismo boli, la misma tinta, el mismo teclado – según – que escribe un poema, un curriculum o una sentencia de muerte. Ahora, son las doce menos cuarto, toca poema.

Va a ser un poema breve, como la respiración de su perfume, su estancia junto a mí. Puerta. Frío. Máquina y dinero. Se fue y ni tan siquiera sonrió; no vio que pisaba mis venas, que sus tacones agujerearon mis costillas, su olor hundió un segundo la amargura en dulces y se fue. Es un poema breve, sí, tan breve que ha sido un poema breve.

Llueve llanto en su melena. Llueve en la calle; llueven gotas de secretos, miel de cielo, colores que se mezclan sin concierto, gris y negro, abrigos, paraguas, baberos locos y la lluvia
que nos posee, que me posee.

Acabo de leer un periódico económico, no barato, sino que trata sobre la economía mundial y sus tendencias. Me hace dudar: ¿escribo sobre ello?. Me asusta entenderlo, me asusta tanto como no saber porqué no brotan mis palabras con la fuerza de un huracán cambiando el peinado al universo. Simplemente, un color agarrado al bastón que me sustenta.

Cuando sale el sol y mis ojos se cierran
la tensión en mi frente
se centra en ti y descubro
un paraíso de tinieblas
en tu piel.

Avanzas
a paso de gigante
como si supieras
si vas a alguna parte.

Los edificios que rodean la plaza tienen el encanto de una mujer que cae; un amor que se recuerda, unas gotas de brisa en las pestañas. Danzan, solemnes, invocación de las palabras y yo, hoy, que prefiero no escribir.

Si quieres leerme más, suscríbete a una lista o llama por teléfono al 1800-GIUSSEPPE. Puedes hacerlo. Puedes saltarte una norma y exigir un contenido. Yo hoy estoy cansado y voy a leer un rato.

Aprovecharé para comprar leche y dos botellas de vino, mantequilla y dos botellas de vino, queso y... bueno, claro, nada mejor que el queso con un buen...

Es mi vida, mi vida escrita y te la estoy desvelando hasta aburrirte. ¿A ti qué te importa si compro cuatro o seis botellas de vino?. Pero también te dije que mentía. De hecho, he dejado

de beber radicalmente porque me sentía mal del estómago desde hacía varios meses.

Hoy también me duele el estómago, pero no es por culpa del alcohol, son las palomitas que comí ayer viendo una película malísima. Merecía que hubiese vomitado mi asco en toda la pantalla. Vómito paisaje en cinemascopio. (*Recuerdos a Ruth*). Vómitos filosóficos y políticos, crisis de los sindicatos. Falta de información a base de sobredosis de bytes.

Bites y bites.

Me han sepultado las ganas de leer.

Ahora quiero cerrar los ojos y dejarme cagar hasta que la mierda ocupe este local marrón. Quiero destruir algo, pero no sé qué es. Seguramente, me iré a casa a reparar un computer averiado desde que instalé windows'95.

Pobre Bill Gates. Ya no se habla de él. Tampoco se habla de mí, pero al menos yo puedo afirmarme poeta y tengo, incluso, un día internacional para mí.

Billy no tiene el día internacional del monopolio. Me gustaría ser la UNESCO y darle, si no un día, sí un par de horitas al año para él que tanto hace por todos nosotros. Al fin y al cabo, indudablemente, es más útil su sistema operativo (operativo ¿?) que todos mis poemas (poemas ¿?). Yo sé que no sirven para nada. Lo sé y sigo escribiendo aunque había dicho que no lo iba a hacer. Soy tan contradictorio que me da vergüenza. Además, vergüenza es una palabra

con diéresis y eso me resulta divertido. Ya ves,
con qué cosas me entretengo.

Hace frío. Tengo frío. Una referencia Frío. Exp.
sin dirección en el periódico, es posible que sea
oferta de empleo para investigadores privados.

Me duele el sol.

Tomaré una aspirina de soledad.

Mañana es viernes.

Y su mirada acrílica me seguirá sonriendo.

Café Delina's, Pza Castilla, M-20000328.

Estoy muy lejos de mi sitio. Esto no es el Galache y estoy solo. No me conoce nadie y nunca nadie me conocería. Esto es una nave espacial con ventanas al mundo del vidrio. No hay asfalto caliente en el que muere la gente. No hay SIDA, ni droga, ni alcohol que mata a la gente. Aséptico y previsor. Un guardia jurado me protege. Bruce Willis. Jungla de Cristal. Es tan apuesto... Limpian en paralelo los productos sanos, frescos, naturales. Risas de lata. Iconos y links al infinito, a la Gran Vía en la que vivo, lejana, lejana de estos cubos azules inmaculados. Banquetas de espejo, basura tan limpia como los zapatos. Higiene cien por cien en el cyberintergaláctico intercambiador del siglo 22. Vidrio amenazante subliminal. Parada de árboles rojos. Hasta la letra es momoespaciada.

Inventariando la mierda, se elimina el alma.

Por confusión no he visto una sonrisa, he visto una barba sorprendida, como yo, de una mirada.

La taza es un vaso de papel... nadie antes que yo la conocía, morirá con mi partida.

Sigo siendo un desempleado que busca en las palabras un consuelo. Necesito la ventana que minimice mis miserias. Quiero lanzarme por ella al mundo solemne de la guerra. Quiero volar el paraíso insolente de este siglo.

Los niños empuñan fusiles con teclados. Son la vanguardia retrógrada del movimiento. Hay movimiento frío como el viento del norte.

No me atrevo a escribirme un poema en la corbata. La sonrisa se ha borrado de mis experiencias y el pasado existe y pesa como dos tetas gigantes invadiendo un campo de fútbol. No me atrevo a reír y romper el ritmo salado del día. Es un ritmo frenético y lento. Hay movimiento pero no se mueve nada... si Newton levantara la cabeza...

Mientras abrimos emails y rompemos las pelotas a base de sustituciones.

6 horas son la miseria. La guerra. 6 horas sangrando no son tolerables ni se pueden vivir. 6 horas son mil horas. ¿No lo entiende nadie?.

Quizás para eso han fabricado cócteles de traducción. Inglés fluido, Francés soluble. No tiene sentido y es entonces cuando tiene alguno.

Con la buena mesa se llega a Linux y un maldito ordenador que corroe mi correo. Curra mi descura oscura y boba. Soy tonto. Sí, soy tonto por ser tan yo. Yoyeo como me toca hacer para demostrar la voluntad. Soy Yo Yo tan volutivo como para ignorar el rojo que subraya palabras repetidas.

Una vocecita fantasma requiebra la muerte.

Guiño.

Antes, después, hubo, con son nuevos verbos de versos sin pasado. Un café tan malo como toda mi poesía. Una autoestima que es autoestigma.

Me mato. Sí, me mato

para vivir.

Inmolo la noche al paso de la guerra. Quiero sudar zumo de naranja para bañar la burra de piel azul. Ella no sabe lo que sé.

Les voy a contar

hasta 3.

Ahora se me cae el espejo del miedo, miedo que impulsa a ponerse. Cada cual se pone algo. Algo que pone cada uno. Y ese uno es lo que yo llamo dios.

Se me cae también el pelo y la piel que, reseca, tiñe mi suelo a golpe de piedad. Son las notas luminosas en la faz urbana metaurbana de cuervos encorsetados. Nadan el mar del olvido. Sus hijos están muertos. Ellos bucean la sangre de familias olvidadas. Pasan como sombras de pájaros macabros. Un canto de sirenas tiene trompa de eustaquio en la antena de un móvil. Vuela, pajarito, vuela y llora desde la altura tu vida prometida. Paraíso de cristal.

La palabra solidaridad se esculpe en barro. Es un barro bien escogido: antes lo usó Dalí para sus ingenios. Son ingeniosos. Barro del asco que quitas el pecado del miedo, abrázate a mí y no olvides quemarme. La peste podría extenderse como tu melena. ¡Hay que cortar!.

La contrarrevolución viste gafas oscuras, camisa de cuello inmaculado. Corbatas y corbatas. Sogas y sogas. Esclavitud del siglo 22 en transportes sensuales. Carromato de mil treinta y dos caballos avanza por la luz, sendero luminoso,

poniendo bombas de proyectos a la crema. Es una receta incomparable a dos hamburguesas del MacDonald.

Labios marcados en terciopelo negro. Crisantemos y lirios: cementerio. Todo está bien, esto es el bien-estar. Se ve; se ve muy claro y cartesiano, tanto como desenrollar servilletas que no sirven. Espejos en la mirada. OK. I want to be a good guy but, you know, it's not that easy. Me enfrento al hospital de urgencias donde se han adueñado del alma de los hombres. Hay un retrato de todos en las ventanas. Hay un dolor agudo cuajado de desesperanza; es un dolor de bien-estar eso sí, porque estamos bien. Todo va bien. Todo va bien; incluida España. Yo soy rico y feliz. Ellos también. Todo va bien. Son sólo recuentos de lágrimas de Sun, Servicios de Formación. Un trasatlántico de ciegos bailarines en la pista quemada del silencio. La soledad se hace dueña del tiempo, el tiempo, dueño de la nada y un crepúsculo negro vigila la vuelta a casa.

Se ahogan gritos en tumbas de papel. Nada más fácil de romper. Pero Nada es parte de un tiempo que no nos pertenece.

El silencio se adueña de la palabra y llena insomnes informes, curiosamente, soporíferos. Se llenan discos de discos, pistas, sectores, metacrilato en ramo, blanco y dorado. Es el fin del mundo de los cerezos en flor. Ya se ha segado el abeto perenne con brazos locos que son posesos.

Son críticos de un tiempo que no nos pertenece. Por eso 6 horas son mil horas, por eso la sangre son diez hijos nonatos y seis emigrantes muertos, esta mañana, intentando cruzar el estrecho. Técnicamente, no eran emigrantes. Técnicamente, eso sí, están muertos. Pero a mí me da igual. ¿Acaso yo he ido a Tarifa para ayudar?. Pues no. No he hecho nada más que leer un artículo sobre el futuro de la telefonía móvil e internet. Muy interesante, sí señor, invertir en e-commerce (la e final no se pronuncia) y UMTS. Hay que invertir, no ya los valores – lo siento freddy – sino el capital. Todo va bien y nos haremos ricos. En el Nasdaq de turno seremos más ricos y, quizás, satisfechos. Habremos quemado algo así como el alma, vivimos tiempos faústicos, ¿qué vamos a hacer hoy?. Pues lo de siempre; visitar la web principal de MicroSoft y descargar algún software de interés.

Yo quiero encontrar un freeware que me haga compatible con tu protocolo. Quiero casarme contigo, sí, lector, contigo, en una boda hecha en paraísos de plantas carnívoras que devoren la envoltura hostil de mis costillas. Así, lloraremos lágrimas azules, destilado el hígado que será nuestro hígado habremos sublimado la desesperación.

Tú que estás en mí, lector, dime que podemos conseguirlo, ¡Dios!, no dejes que caiga en la tentación y líbrame del mal. Sólo quiero tu risa; tu risa. Quiero que rías un segundo por la ventana

de tu oficina. Quiero que rías en la cafetería mientras Mamen sirve un café y un bocata – el último que le queda – de chorizo. Mójalo y grita. Grita sin parar hasta que tu compañero quiera gritar, hasta que quiera reírse de ti, que se ría, bien, lo vamos consiguiendo, vamos bien, y vamos mal, a lo mejor, podemos acabar el día sintiéndonos persona.

Quiero que gritemos todos juntos el grito de la libertad, el grito último de quiebra, el Nasdaq... a tomar por culo, el ecommerce... a tomar por culo, no necesito móvil pues estás a mi lado. Quiero estar a tu lado y dormir, no aguanto más este insomnio nervioso y triste, nuestros hijos irán al colegio de la alegría, verán amaneceres y no los explicarán. Verán risas y reirán. Quiero el siglo 23, quiero el futuro, un futuro sin miedo y con miedo. Futuro pasado insostenible, eso quiero, ya ves.

Ahora quizás entiendas porqué tengo que seguir con el psicoanálisis.

Hoy tengo una oferta que no puedo despreciar.

Estoy escribiendo. Ahora soy giuseppe, otra vez me he encontrado perdido en mi dolor de cabeza, crispado y nervioso. Un olor a hamburguesa me hace vomitar palabras que dominan el silencio, recordarte para apoderarme de la soledad. Soy giuseppe y soy libre.

Te invito
a mi fiesta de libertad.

Café Galache, M-20000329.

Tanto ruido innecesario me perturba y es bazofia en playas contaminadas de sangre feroz de luchas vanas.

Hace tan sólo un mes que empecé el psicoanálisis y ahora sé que soy neurótico esquizofrénico. Hoy, en mi querido café, pienso sobre mi última sesión. Pienso sobre si seguiré escribiendo proesía ahora que no tengo análisis. Si dejo de escribir no lo haré nunca más. Esto es angustia y se apelmaza polvorón en el centro de mi pecho. Es porque veo todos los sexos iguales y no asumo diferencias. Hoy yo no entendía nada pero seguía inmerso en afirmaciones superfluas. Gruñidos rizos balbucean muecas del poder. Lecitina de mofletes deshinchados.

Divertida.

Las imágenes pelean embarradas en el lodazal de mi cerebro, en la vaina caliente de la pena. Yo te invito a salir de mi coraza, corazón, te invito a nadar en ríos boca arriba.

Son los mártires del frío, es la desgracia. Me muero y no es como fue; me muero de frío y de rigor. Eustaquio muere de frío y ya.

Le huele la piel a su propio excremento, le huele el alma a su propio excremento.

Tirado, bajo una manta raída, lata de fuagrás, tinto en cartón, manchas en el suelo. Él es una mancha en un sistema impío, en un sistema

cruento como el polo del sol y a guerrilla panameña.

Dale un mechero para quemar sus aires de grandeza, deja que sus ojos encuentren la luz. Luz de algodón y neón en rojo, una polilla ciega chasquea un instante en su lámpara violeta. Es una mancha.

Su sangre rocía el suelo que pisamos,
su sangre rocía el cielo que aspiramos.

un cambio divertido
risa cósmica
dólares euros azulitos
sonríen sonríen sonríen
mientras el cielo
alza el tono
para encontrar mi aspereza
a escribir
y el vino
se riza como tu pelo
en dos coletas margaritas
con renos y delantal
sin renos sin soledad
y hambre de ti
hoy

sí, sí, hoy

hambre de ti

con un abrazo sin fin tendido ante tu firmeza
bajo la luna y las aspas de un beso. Descubrir
un cambio

divertido.

Estoy espeso. Sí. Son dos letras añiles transparentes. Son dos letras que arruinan mi ocupación. Es ocupación previa, pre, pre, son de solera como los vinos que llevan tu nombre con la grandeza de un tiempo libre en la sutil habitación de hotel que nos acoge, que nos recoge y sin tu zucarosa rojibranca se me cabrea

la noche

la noche

y tú se va a ver un amanecer

ama

necer

en la ducha pueril acompasada de ramas torturadas en arameo cabeza abajo sin orquídea de negro cuello con la sin la con la sin la con la sin la...

se me ha ido la olla.

Desastres de la peste son los araucanos caídos en combate. Sí, dos letras de alquiler con los que guarecerme del silencio.

Hoy no me puedo apropiar, hoy no soy suficiente para enrollar la uña al alfiler del miedo y sacar, despacio, despacito, un moco de realidad que dejar pegado en una hoja entecleda como un maletín marrón amenazando lluvia.

Rodillas de hielo
hincan en cirros
vacíos
de tus besos.

Tacón paso largo abrigo
yo,
 hoy,
 también
 te necesito.

Crim, crim, crim caracolillo de cristal y hielo.
Sun, sun, sun, con amor y calor derrito el paso.
Para no rimar.
Para no rimar
y dar un avance
 de programación.

Cucarachas
marfil cus-cus de ron y lastre
son mis manos
 cargadas
son mis manos
 sin
 sin
 una paloma blanca
que escupe fuego sangre hiel
desde el abismo insondable de mi miedo.
 No llores más.
 ¿No ves que ya está hecho?.

Un hombre ha pisado la luna y otro escupió la tierra. La tierra ganó algo, la luna lo perdió. Ahora me pregunto ¿tú ves televisión? Esto es sólo un ejemplo de mala calidad. Lo demás son cajas de cartón en un carrito breve que porta un hombre cargado de miseria. Eustaquio sigue muerto.
 Aunque, técnicamente...

Mis costillas pie de nata están molidas y nacidas para una revolución que nunca haré.
 No lo olvides, lector,
 esto que lees
 es proesía.

Café Galache, M-20000330.

Entre conexiones de accesos telefónicos a redes estoy buscando un título. Necesito un título para el siguiente libro de poemas. Poemas del pasado. Son poemas escritos entre Marzo y Octubre del año pasado. Poemas de olvido. Son olvido de un tiempo que recuerdo cauterizándome el alma. Poemas felices, también y de aprendiz que introducía la cabeza en el agujero incandescente del futuro.

Un título que puede cambiar. Título de registro para no olvidar. Poemas del recuerdo que insistan en afirmaciones radicales: soy escritor.

Mientras distribuyo discos sin necesidad, ahogo manteles con esquemas que no se lleva el viento. Pescadores blancos con olor a cebolla bien picada y fritita... son 13 DinA 4 que encajan los ganchillos del territorio ganado. Territorios fue tan fácil como visceral y trabajado. Un ánima platónica impulsaba mi mano y un autobús verde elevaba mi sueño a calidad de ilusión.

Hoy todo parece tan lejano.

Ayer quise cerrar quizás inconscientemente una veta de plumas vomitadas, de hojas sinuosas batiéndose en las lides del pupurrí. Ya está, me dije, ya os lo entrego. Pero no puede ser sin morir y no quiero acabar tan joven pero ya no lo suficiente como para hacer un bonito cadáver.

Planes de futuro impulsan el presente hasta arrastrarlo a la neurosis. Aún así, compensa un

tiempo de crisis, espera y luto. Después de la muerte, viene la calma.

Entre concursos y poemarios, descerrajo el trabajo de una instalación. Homenaje sexual de las montañas. Allí, entre bosques de palabras, anda una abuela muriéndose en la cama, detrás de una galleta. Asesinato sin móvil. Móvil que puede asesinar. Crisis de ingenio. Son acusados por aves con hermanos que dicen la verdad encima de la risa pueril que se subleva contra el arrebatado orgullo que muestra la vejez cuando conquista un territorio.

Territorios es un gran libro. Es un orgullo que siempre mantendré, incluso aunque mañana me diga que nada de lo que hice mereció la pena. No hay vuelta atrás en estas líneas. No hay vuelta atrás.

Mi mano está cansada y los hombros tensos. Sus labios no ocupan mi mirada, sus lágrimas no ruedan con las gotas de lluvia. Una prostituta se ha convertido en camarero. Vende su sexo por seis duros. Es la noche. Y el vino.

Es un poema de Bukowski por quien siento devoción desmesurada. Su instinto fue mi guía, su voluntad, un rayo fulgurante, como rayo que se precie, y volatilizó gran parte de mi historia. Hubo centro. Centro y victoria. Pero una batalla nunca ganó una guerra.

Ahora resta firmar la paz para conquistar el mundo a la catalana, como si fuese una crema azucarada en la que mi enfosque arrope el pecho perdido de la trinidad. Obtener una vía en la

sutura alegre de mi carne. Descolgar un ramo de locura en el fondo mismo del poema. Me voy haciendo de oro y de canela en flor, un gramo de pimienta para mi corazón, para poder amarte, para poder amarte, odiarte si es preciso y escupirte, vomitarte un eco de suspiros en una cama común aliterada; matarte para poder vivirte y serte, ser un brazo y resquicios de versos no nacidos, Ivanés de sol, hoy, que está lloviendo.

He llenado de curvas líneas rectas, barrido de palabras diccionarios, quemado ceniceros de miseria

y te he escrito

te he escrito tanto

que ya no cabe en un disquete.

Te he dedicado parte de mi vida, gotas destiladas de sangre sin plaquetas, nada de nada me impide la derrota pero hoy, ya ves, siento la pieza crecer como un reguero de pólvora que vuela con alas de paloma. Una estrella de cine y de caricias. Te debo una palabra y tres sonrisas. Date un pago cuando quieras. No leo lo que leo ni escribo lo que pienso ni nada es como es ni como parece. Hay tanta negación que empiezo a buscar afirmaciones ciegas, inconsciencias plasmadas en aras de la ciencia poética del milenio occidental.

Un canto de versos enterrados abre y registra libros del FNAC. Son cánticos romero que hablan de follar como el azúcar en Cuba se bebe en cuchara.

Las lozanías se quiebran como un elevador alcanza la tiniebla y luego, pasado el tiempo, recordamos un número azul en la pared, una cruz de mármol en la losa, una becada blanca de osos y sin cuernos. Son crisis. Crisis de música oscurantista, lástima de cañerías que destilan mierda para invertir el pastoreo de los hombres trabajando.

Abstracción de cinco dedos en la palma de una mano sin uñas y con falanges, sólo yemas nacidas de un muñón. Yemas libidinosas que rozan los pezones con la virulencia de una embestida de toro.

Me dio el correo esta mañana un gramo cibernético de suelo y aterró mi lirismo, ató mi ismo sin garaje para esconder un arma criminal, un rostro homicida y sádico. Ella gritaba, no podía escapar: la sierra eléctrica salpicaba despertadores en toda la vecindad. Su ojo izquierdo era una ostra cerrada y el derecho mantequilla derritiéndose en cuchillo ardiente buñuelesco.

Seamos asesinos. Matemos para amar, para besar la peste y la ignominia, el tiempo se va, se va y no vuelve más.

Pero la paz es la victoria; la paz no es capital, es una vieja frontera a transgredir totalmente galicista. Frontera insana de luz y de color como una vieja chocha, canción de porcelana. Son los vientos que arrastran el redondel sin son como caricia adolescente un pubis enervado. Pelo rojo. Gomina negra. Hoy existe un tímido exterior. Hoy

existe un tímido exterior. La boca se hace proesía consciente de la fuerza y la cantata. Rompe liras en trenzas de la aorta, crispera el miedo y eleva al sol una plegaria: soy escritor.

No dejamos que el campo críe estiércol, no dejemos que el campo críe estiércol. La mierda hay que añadirla, hay que comprarla y venderla en la plaza de la villa que para eso está. Para juntarnos todos y gritar: ¡Mierda!.

Sólo entonces una boina coqueta tendrá hijos, un bolso marrón caderas vivarachas, ojos profundos escrutan vigas de tachuelas.

Sí, estoy en el exterior lo leíste. Leíste la realidad y pensaste que igual no estoy tan loco. Pues claro que no. Claro que estoy cuerdo, de hecho, tanto que no me atrevo a respirar en tu culo cuando caminas verde en la meseta.

Tango silueta que interpones mezclas de metales, aleaciones y seis vidrios de frío y soledad. Yo estoy contigo, ¿no me ves?.

Muñecas crujientes de comptesa y delgados tentáculos de miel
embarazada

de tristeza y lozanía que es palabra reciente conquistada; verbo de besos sin miradas, sin añil en los cantos de los tres tenedores que te abrigan. Tú te proteges en un campo minado de la invasión deshonesto de mi imperio. Proteges quietud de un arrebatado que se escribe volátil en seis milímetros de árbol como compresa voladora. Son papeles de obras aún inéditas que

el tiempo juzgará al ritmo frenético de tu mandíbula batiente.

Un trasatlántico de versos lleva tu nombre inscrito en el costado oscuro arremetiendo, al girar, el polo norte. Un iceberg de hielo y de miseria se alza en el tejado de este mundo, vivimos en la cúspide caliente y derretida. Vivimos asustados de que nuestro calor lo comprometa. Suelta mi mano. Déjame. Suelta mi vista o nos quemaremos en el séptimo círculo ardiendo con brazos de monstruos irreconocibles que serán, sin duda, los hijos que no tuvimos.

Mendiga de miradas
 llévate todas
mandíbula de calma
 brota un asesino de mi pecho
que quiere matarme
 a besos, bajo la manta de la aurora.

Mendiga de miradas
 láteme mano de pulso gastado
con boinas que la elegancia
 erige monumentales
pues quieres matarme
 a besos, bajo la manta
 raída de la aurora.

Son tres o cuatro los momentos del día en que escribo poemas. El resto, lo demás, son arrebatos valientes de sinceridad repletos de palabras. Pero descubrí (gracias, Iván) un mundo de magia donde puedo escribir y escribo, como quien hace promesas y cumple, versos huecos, poemas de puntos como morse sin bigotes. No hay colores en la página de enfrente, no hay nata ni miradas. Es un desafío de mí para ti. Es un duelo que yo he perdido para que tú, en diferido, me ganes. Así yo vuelvo a ganar una guerra hecha de paz como las bombas de nata.

Tus pestañas, entonces, quiebran terremoto, abren la falla entre tú y yo que se deshace en conjunciones bilaterales bajo los auspicios del ministro de erotismo y miseria. Guerra y Paz. Doce mil trescientas hojas de deseos. Vida, vida, vida...

herejía convertida en plenitud para acabar con la plaga de ranas que vuelan por los aires al ritmo anaranjado de un cuaderno que cigarrillo va consumiéndose al trote de tus pasos, muere bajo la dura realidad de tu jersey, llora tu huida, llora y llora porque vive y vive y muere y mata. Hoy el tiempo se aleja en la punta de tu nariz para alcanzar el frío de la lluvia.

Catorce cañones desfiguran el abordaje. No hay movilidad ni móviles. ¡Oh!. Por un segundo olvidé mencionar que no hay móviles. No son necesarios para un asesinato. Son el asesinato. Pero una bailarina se suicida entre los hielos de mi vaso de agua y pide ayuda de mis socorridos

labios. No es momento, digo, y sigo escribiendo mientras los dedos amortiguados sienten un dolor que cruje el esternón que se llenó de angustia, se llenó.

Hoy, la luz promueve sombras que sobreponen realidades desfiguradas sobre un amigo infernal que arranca sueños, pesadillas y las vuelca en palabras, hechos, letras, puntos... ¿por qué no? y páginas blancas (3) que van siguiendo ésta. Son así, ya ves, las cosas que tienen el origen de las coordenadas sin remite para evitar una identificación que no se hará con huellas digitales.

No hay lo que no existe. O sí. Ya no sé qué quiero hacer esta mañana pues una energía nuclear ha quemado mis pulmones, se desintegró el silencio amenazante para doblegarse al susto. Sí, al susto con dos eses como quien no quiere la cosa. Yo sí quiero. La cosa también. Y rendir un gesto de proesía al cristal apartadito de la puerta de mi alma.

Visita nuestro bar.

Café Galache, M-20000417.

Hoy es un día cuyo río de lava ha desbordado semen. Me puntúo y me acentúo ritmo diferente y no pasó a paso de tiempos verbales atreviéndome a gritar ¡Deja eso ahí!.

Hay espejos de luz ornamental que abren palacios rugosos sin cinco mil pesetas. Son llamadas de arce y crisantemos que un fin de semana arde París.

Cajas amarillas con tu verso inconcluso, tu voz aguda y líos, líos que exactúan la noche de lirismo y artemisas ciegas capilla conservadora de controles policiales al brazo peludo arma letal. Yelmo de silencio.

Han pasado semanas de suspiros, tiempo de crisis. Mi psicoanalista ha muerto asesinada por un grupo de psicópatas armados de garras blancas que soñaron un cielo diferente. Infierno blanco.

Crisis de sobriedad, lágrimas grises que erosionan funestas el tránsito de un puño por la seda babosa y malva como violación de prostituta, grito de niño muerto, corbatas sopas de sonrisas sordas.

Cuando la obsesión toma bastillas,
se cierne sobre cúmulo
la guerra
y tú
desidia
me atropellas
conquista en una historia
extinta.

Cuando la piel, enredadera
de agujeros y sextas dimensiones
un grano
bulle.

sol de canas en las cejas
botas altas. cuero.
un culo escocido bajo la polla erecta
sufre
embestidas de toro
siniestras y torpes. No carece
no.
sin grisáceos albas al despuntar
vino en el cartón
cigarro en latas
y un beso sobredosis
para arrancar otra mañana.

Hembra de río
pañuelo azul
crisálida de nata y azucena
lirismo, lirismo...
gilipollas
a la distancia donde los deseos
mueren.

En el Excelsior, esta mañana, desperté a la hacienda, sudé una frente despejada. Eran las nueve y él miraba unas botellas de agua fría y templada. Templada. Vasos de culo azul rompen la crisma de una jornada sin luz llena de sol. Excelsior bombardero.

Él se acurruca tecla en mano.

Yo me atrincheró en una voz.

La lucha va a ser larga y frente a frente medimos la distancia. Su pelo estático, chaleco y pantalón abotonados. Yo sonrío con falsedad y timidez. Todo es falso como una tarta de chocolate en Etiopía. La cobertura de mi móvil es fingida bajo la luz serena del frío. Viento. Arrasan los portales los esclavos. Arrasan con sus propios pies bastos de barro como Jesucristo. Yo no puedo más. No duermo. Un oso se come a mi novia con zarpas de acero sacándola del coche que no tenemos. Ella es violada a punta de navaja por la visera de un policía reflectante. Tienen críticas y un guía obscurantista.

Recuerdo súbito de citas. Luego viene la hora. Ella. Siglas de esferas que lamen loca aurora.

Ella es insignificante como cráter de espinilla adolescente. Sus labios crema azucarada bajo rosas y sopa que acaricia ilusiones como el pelo largo del butanero.

Stalin son sorprende, de nuevo, con su bigote y apremio. Risas. Esto es una estupidez. Todo lo es.

No hay palabra que requiera esfuerzo. Armónicos de tinta provocan la caída del imperio romano y un cerdo bacalao insulta silencios de cuentos con ojos potemkim.

Ha perpetrado otro vocablo cual sirena muda abraza mis tentaciones y el semen de una eyaculación quema su hígado.

Me amasan los flashes de un grupo de turistas. Bilbao está más cerca. Un sueño de doncellas desnudándose y sobándose. Las cortinas rojas son de pelo de pubis. Sus orejas, orgasmos de poeta. Tienen un son distinto irreverente y cigarrillos fálicos como símbolos de hambre en la sociedad industrial.

Ya está agotada. Ha muerto y la economía se resarce como vaca contra árbol en medio del desierto.

Suecia se llena de narices diminutas; agujeritos blancos, gestos rubicundos. Sí, sí... sus ojos... sí, un culo menudo que el oso atravesó con un desgarrón mortal y descarado. Sonrisas y un sinfín de ventanas que quiere atardecer. El verde puebla unas pastas negras con azur y ramas ardiendo. Yo no sé. No sé. La duda me anostalgia y su escapada neoyorkina tiene gritos

de zapatillas, cinturón de misterio y la piel nata color de microcosmos que caga en el lavabo confundiendo el grifo con un mito del tiempo de los celtas. Son todas aves nocturnas como palomas. Con hoyos de viruela. Picadas. Huérfanas y Serratinas al cambio de unos euros con letras de madera.

Era la mañana en que yo estoy armando excusas incongruentes de chapa y amianto. Sus dientes cortaron el suministro de memorias. Ahora viví el presenté sin carencias, sus dientes... sus dientes...

y sin comidas.

de una elegancia cuyo exponente astilla una boina calada y fuego patxarán. Es iván de cabello, rojo de la luz.

La silla tiene éxtasis de sílfide y yo la miro.

La miro y no comprendo.

Yo no entiendo nada, ¿y tú?

Pero sigo abrazado al líquido, quemando oxígeno con forma de pulmón. Abrasando curas en cúpulas davidistas.

El prerrafaelismo me toca un pie y su cara me la paso por los huevos. Una ruta sin versos, un libro de un amigo. Muerto.

Kerouac, Kerouak, grito en la mesa. Mi cama llora. La escucho y pongo mi hombro en la almohada para acompañar, asistir su llanto sin final.

Le escribo un poema, incluso, puede que, con rima, ya ves:

De boina calada cañaveral
glacial de infierno
me atrapas, tentación
como tierra que sueña
tu presencia.

De falta marina y luz
montañas de limo
me atraen, tentación
como luna orbital
de zumo de naranja.

Así

Una lucha infinita que, perdida,
ganas en todos los frentes
que trincheras sin cuero
cubren de noche
tu bolso oscuridad
a ritmo de periódico oxidado
mirada de Potemkim.

Beso infierno de calada boina
ojos Potemkim columnas óseas
cinta de pez
nata
dedos con takones altos
a ritmo de monedas resbalando
junto una tabacalera.

Café Mozart. Pza Castilla, M-20000418.

Después de jugarse todo su dinero en Dragón Total, cuatro rondas de cañas baten su inestabilidad. El jefe controla con la elegancia Rick. Su gorda narizota nos indica su calma y ahora terminó su cerveza.

Basta. Iros fuera a discutir con muy buenas maneras.

El jugador deja la copa y unta los dedos con grasa de un calamar salado mientras entre ellos, amarillentos, una ceniza flácida campanillea. Asoma una lengua insensible y babosa. Chaqueta tres cuartos. Un cigarro muere. Otro trago. Su larga mano orangután izquierda no sostiene ni la mirada. Se está suicidando pero no es tan fuerte como para saberlo.

Día a día: trajín, devenir. Carreras acotadas en cuatro metros. Otra de cañas. Ponme un pincho para tres, ¿oído?. Y sí, le tocan unas falsas monedas que serán absorbidas. Un chaleco que le regaló su mujer antes de morir, como un cigarro. Canas sin disimulo costeando unas grietas. Sus carrillos blandos le maltratan y una canción aprendida, murmullo constante. Momentos en que la muerte tiene el brillo de una hembra morena. Va a morir. Ya es un recuerdo y otro billete emborracha la espuma. Espuma que en su saliva se vuelve amarga y frustrada, como olor a semen y sangre en una violación.

A veces, la vida, acaba así.

Café Galache, M-20000419.

hace un día parisino. una luz gris clara entre una sola nube que cubre el cielo. yo he leído unos poemas girondinos y bocanadas de bukowski. un despertar al mundo santo como la muerte de dios. he bajado a la calle entre sonrisas y saludos de una prostituta brasileña. su hermana tiene un cliente y ella está sola bajo esa nube eterna, mojándose, está con sus dientes de cara a un púlpito de viejos frustrados sin futuro. arrabales amargos de un final.

la puerta está abierta pero Paloma no quiere dejar que sus alas se congelen.

he venido despacio, saboreando mis pasos en el suelo mojado, como ella. olía el día como si lo tuviese todo por delante. he mordisqueado el cuello de mi chubasquero para poder tensarlo y bajar la cremallera. un chico, frente a mí, especularmente, ha hecho lo mismo. pero él no saborea su caminar. él corría aspirando el aire del futuro. aire de jubilación.

culmino el ritual de mantequilla y mermelada. las palabras no importantes han decidido salir a pasear bajo la luz clara de este día parisino.

ella es clara como la luz, gestos suaves como deditos de bebé disueltos en manteca.

Madrid parece hueca. su sexo seco y apático no quiere follar. pero su culo sigue cagando muerte. ella es clara como la luz.

bajo el auspicio sereno de la bola gris, sus espantapájaros hacen el amor. cuatro guitarras con cintas negras, crespones de miedo y poesía. balas sin nombre con risas obsoletas. un cambio de versión con tres monedas sobre la tabla del cementerio. quiero estirar el brazo y hacerme con la economía. la nueva economía. por eso he empezado a trabajar, por eso mis expresiones serán más suaves, el tiempo de la desesperación ha terminado. vivo la vida soñada de los ángeles. sueño de realidades, una gata con sombrero de ala ancha. bajo un cristal con dos notas, un cuento de nubes y dos lágrimas azules que corren a unirse al mar. el café, hoy, está pésimo. pero una catedral de brillos emerge un aullido como el pasar del tiempo. un faldón colorado, una becada blanca. seiscientos ojos mirando desde dentro del cenicero. mil ojos mirando al otro lado del cuadro. yo no juego a L.C. soy un pobre escritorcillo con pocas aspiraciones. ninguna aspiración. soy poco ambicioso y la ventana de cristal está llena de hombres que pasan con trajes de 90.000 pesetas. yo no les envidio. no conozco otra envidia que la de la ilusión.

parece que ha salido el sol.

un pico roto refleja, caleidoscópico, haces de polvo fotónico. trescientas servilletas con mi nombre han sido bordadas de poesía. entrelazan frases como nunca. yo no dejo salir mis emociones. vuelco mis palabras huecas como la ciudad e inundo cuadernos amarillos. me

avergüenza la falta de silencio. tengo que
terminar pero no puedo. no sé. aquí recobro
atrevimiento. son lazos de cristal con pelo rubio.
un olor. esencia de mujer.

yo habría sacrificado el desayuno por olerte.
cortaría mis venas con un resto de botella de tu
perfume. gritaría a la luna una canción de
despedida mientras esnifaba una gota destilada
de tu cuello. entretanto, para fustigarme por tanto
condicional, me valen los reflejos de tu cinturón.
una lluvia de licor de hierbas. un chupito de
simpatía embotellado.

hoy he abierto el cuaderno demasiado pronto y
he encontrado el desaire de tus párpados. no me
miras rompiendo con tu timidez mi proesía.
rompes en dos o tres hojas miserables. tu
altanera barbilla crispa el viento. barbilla
precipicio, ojos de crema.

me voy a otro renglón por no mirarte, me voy a la
abstracción por cobardía.

pero no te olvido.

hoy

yo

no te olvido.

querida proesía...

un día dejarán de fabricar tus pantalones y la
guerra llegará para besar tu culo. será muy tarde
pues estarás cagando encima de una araña que
anidó una red muy tupida a la altura del retrete.
mierda seca y violenta como cohetes espaciales.

será un cerote supersónico invadiendo la nada. llenando de cerebro de mierda todo el vacío interestelar donde las leyes de la física se volverán locas. imagino principios inviolables suicidándose con sobredosis de teoremas. una hipótesis insana vendiendo corolarios a la puerta del colegio. pequeños postulados asesinando lemas y una preposición atada por sus brazos al cuerpo de mis letras.

explotará como ahora explotan todos los atentados, todos los putos contratos que llenan de peste el local llamado mundo. la nueva economía cagándose en mi padre. cuatro monopolios suaves que llevaron bufandas de colores se adueñaron del misil nuclear de la contienda última. crisis sin letras ni romanos. todos muertos y un canto gregoriano a ritmo de llanto celta abriendo una mecha morena con dos finales a setenta y ocho centímetros del suelo. donde una vaca que no vuela se hace amante y violante pidiendo otro soneto. un puto soneto que huele a barro frío y a una cagada en pozo negro. huele a muerte y desesperación. huele a soledad. huele a masturbación y croar de ranas en un estanque rancio donde fueron arrojadas tres víctimas de violación descuartizadas. sus cuerpos despedazados cargan el verde en sus paletas. llevan un musgo mohoso en la pechera. un corazón descarnado, muñones de un orgasmo que no se desea. sus rostros muestran de frente a dios. no se puede aguantar. pero viven a diez metros del suelo, bajo estiércol nenúfar, bueno,

bueno para sembrar olvido sobre vidas sesgadas. no hubo siega, hubo imaginación y no tomó el poder por falta de valor. así, la mierda se adueño del alma. también de mi alma.

hay veces que mis ojos quedan como bloqueados en una película muda sin flashes en negro donde un pianista haga delicias. ellas hablan a ritmo de sus labios. sus manos dibujan la mañana. abrazan tazas que se saben cálidas. unos brazos marrones abren mi pecho lleno de asma. cae una pestaña en esta línea y soplo un trago de silencio. bebo calma. una palma de trigo por sus ojos, me arroba de nata por sus labios... y sólo sus perfiles matan mi tiempo cuando una confesión se torna en beso. lesbos de mis amores, os deseo que de los dientes salten trompetas, pasajes de cien verbos que baten la distancia, sonidos de rodillas, pantalones, jazz en directo con sexo de Amazonas sin puntos y con comas, sin aspavientos, sin protestas ni argumentos a la inglesa. caricias de sus pechos bienvenidos. se derriten sus dedos como nichos de sangre derramada, una corona, cirios, crisantemos y un reloj con cadenas que atan mi cerebro. plumas de ángeles que el cielo ha sepultado, el infierno no admite, son caballos de mar entre mis manos, son rizos de una niña enamorados, escriben mis palabras, mis rimillas, mientras sus ojos absortos se examinan. barbilla contra punto de su boca, tres orejas, dos

banquetas, una huida, una derrota y tanta enumeración que la luna ha podrido el despertar... ha podrido el despertar y ellas se han ido.

quisiera caminar, cubista, capturar su movimiento y no retenerla, no retenerla. porque ese batir constante de caderas me cautiva. cauteriza mi temple y me debilita, sí, me vulneriza. porque allá en el horizonte hay ganas de tenerte, hay ganas de tenerte. es un deseo por cumplir, es un deseo que mueve mi bolígrafo. tú mueves tus caderas. yo me asusto por no desearte. una pierna inclinada besa con delicadeza e infancia un suelo que te desea. sin miedo y sin paciencia. te tiene. quisiera caminar, cubista, junto a ti y ver las cataratas de tu pelo desbordarse en piel suave y amarte con delicadeza e infancia para que, al fin, no se mueva mi bolígrafo impotente.

se saca un moco engominado mientras el móvil retoma su esperpento.

es un moco como él, verde y negruzco. una mierda de moco con sabor amargo prepotente.

contiene el humo segundos antes de escupirle al mundo sus hebras de pulmón sucio. sucio como otro moco arañado que pega en la mesa sin el miramiento de los valientes. otro winston entre las uñas del moco. va y viene a sus labios. va y viene. humo que sale a borbotones y más

manejos nasales. el reloj de oro y cuero dice que aún no es la hora. ¿se desayuna un moco!. una piel de cerdo aseada y blanca. actividad por encima de la media. monedas desde lo alto para que cuatro duros resuenen en el local. es una mierda de moco engominado que cree que puede tener un BMW y seis tarjetas de crédito. un moco con bienestar social y último grito en corbatas. se va por la nariz de este café y yo respiro, respiro mi pizquita de humo que se pega en los pelillos; lo noto, se está formando un moco urbano dentro de mí. rozo con la falange su cuna y noto algo, sí, noto un pequeño bulto... es mi móvil, es mi móvil de pequeño moco urbano. respiro mi humo y mi cigarro que sujeto con los dedos de mi bolígrafo. sufro la soledad aún defendiéndome con un pelo anarquista que ya renunció a la lucha. está muriendo, ahogado en mocos asesinos, estrangulado por corbatas y trajes de lino. eso sí, moderno moco elegante y sin gomina.

su dinamismo me atrae como si deformase el espacio con geodésicas irremediabiles. mi miedo me defiende de mi miedo. gracias a él no necesito de nadie más.
pero su dinamismo...

hoy es miércoles. la semana santa está en medio de una jornada que no puedo explicarme de otro

modo. un cántaro esdrújulo surge de la nada en mitad de un párrafo curioso y silábico, asonante y loco. sí, loco y silábico. un himno de blues con fondo de trompetas. negros de guitarras rojas quemándose los dedos. yo no tengo nada que decir. es mi rebelión, pero esta mano no me deja huir. mi psicoanalista estaría orgullosa de mí como yo lo estoy de ella. tanto orgullo sólo puede conducir a más lluvia en el norte de la península y vientos racheados como servilletas bien dispuestas en formación militar, prestas a pasar revista. buf, buf, buf. no puedo creer que escriba con tanta profusión de palabritas tontas.

hoy es miércoles y parece que mi miseria y mi hambre, mis putas y sus chulos, mis llantos y mis miedos están de vacaciones. mis oídos están cansados de oír esta peste burlesca. como un caldo sin galletas. quiero volver a casa y leer a charles. él sabe que es necesario, él sí lo entiende pero además tiene un fuerte batido que compartir.

yo tengo sueño.

por eso aquí, camareros y yo, nos miramos con desidia e incompreensión pues mundos paralelos...

más, más, más y más

juegos de palabras.

música melodiosa sirenas
bajando gran vía
a ritmo cibernético de culo verde.

ella volaba como los buitres,
negros barruntos de cintura estrecha
su blucarra
azúcar en emblemas
de inventos y culos sin parangón
que baten en el Nasdaq
fluidez
de su sexo perfilado
como la baba de Elvis
cayendo

dentro de su coca-cola
mientras su cuello rubio escupe insensatez
sus tetas disparan cohetes a la luna
insultos de máquina y cigarros
me da igual
pero me toca los cojones
tanta prepotencia
puta pobre
puta rica.

Maggie era ninfómana, de sexo derramado,
con labios como trampas para oso
locos ojos que mordían
brazos y piernas de concentración
hechos a la medida
de campos
sin trigo líquido; cartón.
Maggie era asesina sexual
acosaba a dios y al diablo
contra armarios cargados de fusiles
de la comisaría

y los violó
metiéndoles seis balas por el culo
mientras gritaban
gritaban
canciones de los beatles
ansias de superación
que no perdonaron sus vidas.
Maggie está encarcelada
entre barrotes de mantequilla
que ellos crearon de las vacas
con las ubres de oro
de la modernidad.

Café Galache, M-20000424.

Todo el mundo habla castellano. Qué curioso. Aquí, en medio de Madrid, como si no viesen sus ojos de penumbra.

Quedan menos de diez hojas galaicas, sin tiempos que pasan, rosas que florecen nuevas una romaña sin amanecer. Bolsas de plástico que atan bocas sodómicas. Céspedes de canto ruiseñores sordos. Gorros de baño a la orilla del despertar. Un grito. Básculas del miedo y alegría. Su perfume inunda aires de risa y de risa. Ella no está. Un patxarán con hielo, puertos de olores enredados. Entretanto Bukowski amenaza con romperme (no sólo las pelotas) entre...

Silencios sustituyen gracias y pesares. No hay miradas. Nos oímos el mutismo como otros oyen olas romper contra la vida. Despacio. Erosionando un alma que, calcárea, deja escarpadas cimas en islas invulnerables. Formas retorcidas de comer una tostada.

Quizás ha llegado el momento de no seguir; no perpetuar algo limitado en el tiempo. Las inflexiones son crisis explosivas como ráfagas de reyes muriendo a tiros bajo las humaredas de una revolución.

Esta semana, seis reyes son fusilados bajo los augurios de repúblicas celestes. No hay más papel. Todo tiene principio y final.

... cuando ...

Mi buen Oliverio me espera, guardado en un libro negro. Yo no sé abordarle sin rubor. Es tan inmenso.

Y no hay exterior con luces en el suelo.

Las metáforas muertas huelen mal, símbolos fascistas en las paredes pidiendo exterminio de la raza negra.

Seis brillos de bandeja visten la barbilla, cuello de piel suave lejana, vigas de sotos con árboles cayendo.

Familias viven noches
leche y normal
Basauri errando
concomitancia vana de Alemania
alacranes azules que un autobús
pisó.

Tres lágrimas en núcleo
idioma lontananza
idilio dante
children cromo y luz
de rosa y sacro
en la claridad, áspera, de tu abrigo negro
me reflejo y sudo
bebiendo mi aflicción
del cuello de mi garganta
hoy
hoy
que no atrevo otra palabra

no puedo gritar adiós
dudo
vida y solera
ahorcada en la vena saliente de tu nariz
in which we don't need
to be
together
al son de contacto requiriendo lumbre
rompiendo tristeza, secando llanto
golpeando últimos besos
al cristal frío del espejo
que sonrío, grotesco, muecas de dolor
estómago rebelde marciano
familiar sexual, cristo que muere
por todos nosotros
y yo escribo
por y para mí, por y para vosotros
con la fusión irrefrenable de
mosotros.
Así,
Mil lágrimas diluvio universal
van a enseñarnos a nadar.

Parece que me obsesiono por llenar estas últimas líneas de proesía. Parece que me obsesiono. Y es verdad. Son líneas argumentales retorcidas que me dejan agotados los dedos y las tres neuronas. He de terminar. He de terminar y la duda en la tercera me hace patinar palabras con una sola rueda.

Alguien me contó una vez que el invento de la rueda fue un terrible golpe de atraso tecnológico a la humanidad. Nos pegó a la tierra y limitó nuestro mundo a cuatro patas con llantas de caucho. Puede que sea verdad. ¿Cómo sería nuestra capacidad para comunicar si no existiesen las palabras?.

Un renglón en blanco, para empezar, serviría para definir la libertad. Otro, daría muestras claras de la existencia de dios. Un tercero contendría las tres grandes preguntas. El siguiente, respuestas. Pero hay otras más que nunca entenderemos pues no caben en letras. Yo estiro las letras hasta el punto.

Quiero ocupar el vacío con las hojas dispersas de este cuadernillo. Quiero mostrar límites transcendidos pero entonces me vuelvo intelectual y me peleo conmigo mismo. Lucho intestinal contra mis ganas de bombardear la realidad para re-reproducirla. Quiero fecundarla con semen de eyaculaciones que amasen nubes de futuro. Ser el divino orgasmo de demiurgos con cartel de la EMT.

Un semáforo, un taxi, trescientos yupis, mocos, rubias con sexos dorados, ceniceros con saliva para escupir verdades, un periódico viejo que cubre un yonki a punto de morir (o muerto).

El sol, el viento, su sonrisa, unos dedos amasando el aire que respiro, teléfonos móviles, índices bursátiles, bolígrafos con tinta intermitente, cafés, caricias de mocasines,

pendientes de oro. Países y ciudades, miseria y
vuelos de té, India y Quebec, sus ojos y cutre,
cutre, cutre.

En este país se lee infinitamente más porque la
gente se opera las trompas de falopio. Marca As
amarillentos sectores de empleo con estigma de
esclavitud. Una mujer que brilla, un astro rey
hecho de asfalto...

tantas líneas en blanco.

Cuando unos alumnos oscurecen unos
mechones morenos, raíz mesopotámica
buscando, buscando bunkers con obuses aún
por estallar.

Son sus dientes y todo lo demás. Claro, tetas y
culo, nariz, dedos manteca peinando trigo-trigo
mientras la cocacola le hace un lavado de
estómago.

Te voy a decir una cosa:

Llega un discurso de seis mil palabras que, ni
siquiera, dicen media cosa.

Así vemos día y noche, el despertar secunda una
oreja...

Todo son todo son son no más no puedo
soportar tanta vacía.

Todo son como todo y así,

así

el tiempo alcanza mi final

firmado

proesía

Sí; claramente, he llegado al final. Unas páginas blancas acompañan la edición. Puntos, letras aisladas. No es un error. Error sería no incluir el resultado. Error sería errores que escribí. Sería un í. Sí. Me volví loco como reí sin más añil en el cielo como una poesía sin futuro.

Tanta comparación me aburre y me reduce. No tengo capacidad para mejorar mi estilo. Tengo paciencia y soy trabajador. Ya lo veo en los test como si todo se redujese al cambio. Hay switches en los que leo un pantalón de rojos costumbristas. He leído la mitad de una mujer china ni es la catedral pero cabronazos de ficción vivida entre anteojeas de lívido concurso.

Centroamérica tiene sillas de madera y soledad, una novela en segunda persona, imperativa lamentación de realidad. Está podrida e enamorada. No hay que inventar nada. ¿Tú crees que esta frase se sostiene sin suicidio?

Todo Suicidio y pervertido... intento recordar la obra maestra de Mr Elliot para mentarla y que Todo Suicidio sea guiño que nadie entienda. Lamentablemente, ¿o no?, no recuerdo si es Tierra Baldía o es Cantos de la Tierra. Con lo cual, no hay forma de usar ese TS para otra cosa que no sea una empresa española. Por eso dejaré que me sublime una profesión colateral. Por eso un trabajo aportará armas contra un mundo que sigue luchando a mi contra, sigue insultándome impío y nadie dice nada.

A mi lado tengo una conversación interesante. Les robo palabras y frases, sí, incluso frases, que

incluyo sin reparo en estos renglones azulados. Así no tengo que pensar y dejo que el vacío ocupe el resto del tiempo. Americanos terminantes de fuerzas armadas. Claro que no se me ocurrió a mí. Nada se me ocurre a mí. No tengo imaginación. Por eso soy un poeta que no escribe poesía. Por eso quiero pronunciar su nombre de paloma en mi paladar, golpeando con la lengua enveses de mis muelas.

Una ambulancia lleva a mi prima con un 38 bajo la almohada.

Estoy desvelando mis secretos. Te revelo mis miedos y remedios. Toda mi vida es pública, no pública, y tú sabes de mí lo que quieras saber. Siete capas cebollas atlánticas han sido desgajadas. Los mecanismos de defensa son a escala. Ya me tienes civil ciudadano abierto en canal. Soy un gorrino verde en inmigración constante. Mi sangre puede ser tu sangre como esta. Como esta palabra carruleño puede ser tuya.

Migas de libros con sorpresa. Sustratos que la lógica deja en Euskadi mientras se van.

Ahora se han ido. Sí. Ya no están los tres contertulios que aportaban rapidez a mi discurso. Un agudo pitido con forma de vos femenina demanda capuchinos con la complejidad de idioma ajeno. Frente a mi mesa, dos chicas inspiración que no aprovecho.

Cada día entro aquí con un estado, dejo que penetre en mí, dejo que me penetre y sodomice, me rompa por dentro y reconstruya; ahora soy

escritor y escribo. No envidio a los que envidio. Bukowski está muerto y yo estoy vivo. Estoy vivo y puedo escribir los próximos diez mil años.

Escucho conversaciones a seis bandas y una palabra aflora cada cierto tiempo, cada varias líneas, llenando de vacío estos no-versos.

Enveneno época de café con mermelada y mantequilla. Veo pasar gente arrebatada. Tengo sensaciones contradictorias y sólo escribo la mitad de lo que surge. No importa. Todo vale. Sí. Todo vale. Hoy escribo las mayúsculas, los puntos, los acentos, tildes, comas... y hasta los puntos suspensivos.

Respeto lo respetable por encima de mí. Hoy casi no impongo juegos de palabras. Machaco las metáforas. No quiero confundir, quiero explicar. ¿Lo entiendes?. Hoy quiero sincerarme finalmente. Dar la clave para entender lo que has leído... pero no puedo. Yo no lo entiendo. Y me da igual. La verdad, me la trae al paio y si le quitas esa coma sigue siendo totalmente aplicable. Es decir, cien por cien. Para eso leí a fede. Ahora da igual que tú me creas. Yo ya tengo la conciencia limpia de pecado. Te he confesado más que a mi psicóloga, moderna sacristán.

Pantalones, taza, copas, viga.

¿No crees que es suficiente?.

Para eso está el futuro. Está para crecer y transformarse. Ahí seré otro yo que me devane en versos, un guisseppe capullo por librarme de sedas y volar. Volar hasta ser libre y no morir

nunca. Vivir eterno en renglones azules. Morir siempre en letras, páginas blancas, apéndices por operar...

Una morena que se ha ido de casa, un gato en mi tejado, mi hermana tiene dinero metido en el coño.

Son confesiones. No es ficción y sí, sí es ficción. Pero es que acaso después de HM alguien se hace esa estúpida pregunta?.

Y

o

n

o

Porque yo soy poeta. Soy escritor. Miento siempre. Rompo palabras y pelotas. Soy un moco. Soy un camarero de un bar de sueños. Anacoreta pobre. Paciente y trabajador. Místico. Taxista de poemas, mensajero de miedos. Yo me confieso. Yo me declaro. Manifiesto.

Yo yoyeo T.T.

Trabajo Temporal. También.

Y un cigarrillo es vaporetto, suavidad blues de cuerpo entero. Tú.

Yo sigo escribiendo, sigo y sigo.

No voy a detenerme pues encontré la forma de ser libre. Encontré encuentro. He encontrado... en contra do.

Notas lo que notas. Yo escribo. Escribo y noto tu pedo insinuado, pelo rojo llama de infierno, Dante, y más dante. Te irreverencio con

minúsculas adjetivaciones. Y te grito ¡dios!
amargo y cruel, para que escuches mi alarido y
me des fuerza, me des valor, me des dinero y,
puestos a pedir, hazme feliz.

Pero para escribir; no, no te necesito.

Por hoy ya se acabó. Tengo que irme a hacer la
compra. No tengo pasta de dientes, leche ni
cebollas. De paso, compraré algún regalo para
una mujer hecha pasión.

Son las 13:14 y me van a cerrar el super. Yo, voy
a cerrar este cuaderno.

El huevo de la proesía ya está puesto.

e

-

a



ño

selera

mu

, &

.

e

..

∞

gh

rk

f

